

UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
Escuela de Periodismo

**El Mercurio y el Plan Z:
El periodismo no ha tenido Lugar**

Memoria para optar al título de periodista

CLAUDIO SALINAS MUÑOZ

Profesora guía: Claudia Lagos Lira

Octubre 2007

Santiago, Chile

INDICE

	<i>Página</i>
Introducción: Notas para la contextualización del Plan Z	3
<i>Plan Z, rutinas, agencia</i>	18
Capítulo I: El Plan Z y la Invención mercurial del mito	26
<i>Plan Z: la narración del “escándalo”</i>	30
<i>La configuración de un delito llamado Plan Z</i>	31
<i>La exportación del Plan Z</i>	39
<i>La cristalización del Plan Z</i>	45
<i>Plan Z: lo dicho y escrito</i>	50
Capítulo II: El Plan Z y la exacerbación mercurial de la rutina periodística	59
<i>El Mercurio y el Plan Z: ubicación temática</i>	66
<i>El Mercurio y el Plan Z: cobertura según género</i>	68
<i>El Mercurio y el Plan Z: la explicitación de las fuentes</i>	71
<i>El Plan Z y El Mercurio: fuentes explícitas y su contrastación</i>	76
<i>El Mercurio y el Plan Z: ¿quién firma las noticias?</i>	78
<i>El Mercurio y el Plan Z: consecuencias en las rutinas periodísticas</i>	79
<i>El Plan Z y su cobertura: ¿dónde quedó el estilo mercurial?</i>	85
Capítulo III: El Mercurio y el Plan Z: periodismo y ética en un Estado de excepción	90
Bibliografía	104
Anexos	108

Introducción

Notas para la contextualización del Plan Z

“En el nuevo régimen autoritario los medios de comunicación solamente pueden recoger el monólogo que brota del Estado y que se ofrece a los chilenos como proyecto nacional indiscutible e inmodificable”.

Giselle Munizaga.

El crítico y semiólogo francés Roland Barthes en *Mithologies* señaló que el mito no tiene mucho que ver con la verdad o con la mentira. Más bien se relaciona con la historia que una comunidad se da a sí misma para explicar aquello que es difícil explicar en términos de pura denotación. Probablemente cuando hablemos del famoso Plan Z estemos en presencia de un mito de fundación. Eso sí, en este caso, de fundación de un régimen de facto: el de Pinochet, que debe construir su propio relato autoexplicativo que enuncia: “Miren, ¿ven lo que hubiera pasado si no hubiéramos intervenido?”.

Un mito, no obstante, no se crea de la nada, no se inventa, no surge por generación espontánea. Un mito se construye, tiene divulgadores, escenifica una dramaturgia, pone en relato una historia que viene a sellar una fundación. Las preguntas apropiadas, entonces, serían: cómo se arma el mito, qué canales o medios utiliza, quién o quiénes las ofician de pregoneros; cuáles son los dispositivos que se orquestan para su creación y propagación, entre otras interrogantes. Este ensayo periodístico pretende nadar en esas aguas. Nadar en las aguas de la “invención” del mito fundacional de la dictadura: el Plan Z.

Por de pronto podemos decir que uno de los mecanismos de esta “invención” es la prensa que, para el caso chileno inmediato al Golpe, estaba formada sólo por *El Mercurio*, el periódico más antiguo e influyente en nuestro país, y *La Tercera*, los únicos autorizados por las autoridades de facto para circular.

El “decano” de los diarios chilenos habría jugado un papel relevante en la instalación del Estado de excepción de la Junta Militar. Sería a través de sus páginas donde se exhibirían

todos los “pormenores” del plan, ideado por la Unidad Popular, que supuestamente estaría destinado a eliminar a toda la cúpula de las Fuerzas Armadas el 17 de septiembre de 1973. A través de sus planas se desplegaría día a día, durante dos meses (septiembre y octubre) la serie de detalles del Plan Z, a la manera de un cuento, dosificando el suspenso y los personajes de la historia. El cómo se realiza esta operación (prácticas diarias) será la preocupación central del presente ensayo.

Pero antes de abordar y analizar las prácticas profesionales desplegadas por *El Mercurio* en la “invención” y divulgación del Plan Z debemos caracterizar el período y la inscripción del periódico en la época. Se trata, entonces, de entregar un marco que nos permita entender la “estructura del sentir” del período y el rol mercurial en los sucesos desarrollados en el primer lustro de la década del ‘70.

En clave althusseriana, *El Mercurio* opera como un “aparato ideológico del Estado”, buscando la “aceptación por los hombres y grupos sociales del orden establecido”¹, el orden, finalmente, de la dictadura militar. Que, al decir de algunos historiadores como Jocelyn- Holt y Sofía Correa, se trataba en este caso de una dictadura inédita con *alcances* totalitarios, a juzgar tanto por el rigor empleado como por el propósito avasallador de la civilidad histórica”².

¹ Arriagada, Claudio. “La actual crisis política”. En: *Asuntos públicos.org*. Informe N° 286. 22/01/2003. *Política Nacional*. p.5.

² Correa, Sofía y Jocelyn-Holt, Alfredo. Sofía Correa. *Historia del Siglo XX*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, 2001, p.280.

El Mercurio divulgando el Plan Z como una noticia central, como *la* noticia, sin contrapesos ni sospechas sobre su veracidad.

Sin embargo, no nos debería extrañar la cobertura noticiosa realizada por el matutino al tema que nos convoca. Desde el mismo momento de la elección de Salvador Allende intentó mediar –a través de artículos y editoriales- con parlamentarios demócratacristianos para que éstos no lo ratificaran en la presidencia del país. En palabras de la historiadora Sofía Correa:

“(…) dos días después de la elección, *El Mercurio* intentaba convencer a los parlamentarios demócratacristianos aún indecisos, argumentando: ‘No puede compararse la situación de un régimen de votación minoritaria pero de ideología democrática, con otro que se propone cambiar no sólo el régimen político sino el estilo de vida de los chilenos. Hay que considerar que el sistema que propician quienes votaron en contra de la Unidad Popular reúne en el hecho a los dos tercios del país, y que ellos representan efectivamente un sentir democrático’”³.

Ya en junio de 1973, *ad portas* del golpe de Estado, el diario enfatizaba en “el deber categórico de la gente sensata” de poner fin al gobierno de la UP. *El Mercurio* da como receta la renuncia a los partidos, a la mascarada electoral, a la propaganda mentirosa envenenada, y entregar a un corto número de militantes la tarea de imponer fin a la anarquía política”⁴. El remedio era simple: la renuncia al Estado de Derecho y el visto bueno al Estado de excepción.

³ *Ibid.* p.264.

⁴ *Ibid.* p.272.

Resulta imposible pasar por alto el llamado mercurial, pues era –y es- un periódico de mucha influencia en la agenda política del país. No es por mera casualidad que el diario sea leído por “moros y cristianos”, por comunistas y conservadores. Incluso, historiadores de la prensa como Peláez y Tapia se refieren al periódico como “el representante de la civilización chilena”⁵. La mismísima Gabriela Mistral tendrá poéticas alabanzas para este periódico comparándolo con una enorme “usina espiritual”.

Uno de los más destacados prohombres de la derecha y figura del gremialismo, forjador de la institucionalidad del régimen militar y de la heredada por la democracia post '90, Jaime Guzmán, señaló el 1 de junio de 1980 en la *Revista del Domingo* de *El Mercurio*: “Coincido totalmente con las editoriales de *El Mercurio* en todas las materias en las que tengo opinión formada; en las que no tengo opinión propia, adopto la de *El Mercurio*”⁶.

Parece cierto, entonces, el viejo aforismo de sentido común que dice un hecho no existe a menos que aparezca en *El Mercurio*. De alguna manera todos consentimos esta frase que ya forma parte del imaginario social y político. Esto tiene una consecuencia: otorgar a este diario un valor que, ciertamente, excede lo estrictamente periodístico. Finalmente, *El Mercurio* es una institución que cruza la historia republicana chilena, no sólo un diario.

⁵ Durán, Claudio, *El Mercurio. Ideología y propaganda 1954-1994*. Ediciones CHILEAMERICA-CESOC, Santiago de Chile, G1995, p.45.

⁶ Dermota, Ken, *Chile inédito. El periodismo bajo democracia*. Ediciones B, Santiago de Chile, 2002, p.29.

Giselle Munizaga señala que para 1973 existen diversos grupos especializados en comunicaciones, siendo el de la familia Edwards el “más importante” e históricamente vinculado al campo de las comunicaciones e “igual que en el pasado, este imperio comunicacional actúa como receptor ideológico de la derecha chilena, a través del cual se procesa y se difunde la actualización de las concepciones de mundo de ese sector. (...) Por su amplia influencia social juega el papel de un partido político, reflejo y punto de referencia ideológico de diferentes sectores burgueses”⁷.

Claudio Durán –quien ha escrito sobre la ideología de *El Mercurio* -dice: “Sabido es en la sociedad chilena que este diario constituye una de las ‘instituciones’ más señeras de la historia republicana de Chile y en especial *El Mercurio* de Santiago. También es sabido que *El Mercurio* tuvo una participación decisiva en los trágicos sucesos que condujeron al derrocamiento del gobierno de Allende y en su apoyo al régimen militar”⁸. No es por azar que el presidente de la “Empresa Periodística *El Mercurio* en la fecha del golpe de Estado, Fernando Léniz, fuera el primer civil nombrado en un cargo ministerial, en el más decisivo para las actividades productivas en esa época: Economía”⁹.

Sin embargo, *El Mercurio* no representa a *un* partido político de derecha, sino que, al decir de algunos historiadores, este diario es el transmisor de las ideas de todo un sector de la

⁷ Munizaga, Giselle. *Políticas de Comunicación bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile*. CENECA, Santiago de Chile, mayo 1984. p.45.

⁸ Durán, *Op. cit.*, p10.

⁹ Correa. *Op.cit.* p. 272.

sociedad chilena, los que manejan el país, aquellos que orquestan los hilos de la gran economía. Y que se pueden encontrar tanto bajo la ideología liberal o conservadora, dependiendo de la época en que revisemos sus páginas. El propio Arturo Fontaine Aldunate en *Los economistas y el Presidente Pinochet* confiesa que el mismo 11 de septiembre de 1973 en las fotocopiadoras de la Editorial *Lord Cochrane*, cuyo presidente era Hernán Cubillos y quien es representante “máximo de Agustín Edwards (...), trabajan sin parar imprimiendo ejemplares del extenso documento, familiarmente llamado *El Ladrillo*”¹⁰, texto que era la base del proyecto neoliberal impuesto por el régimen de Pinochet.

Pese a quien le pese, *El Mercurio* cruza la historia de los últimos cien años de nuestro país. Por sus hojas desfilan temas, actores y hechos que marcan pauta y orientan la conducta de líderes y facciones políticas. No es por mera casualidad que el ex Presidente Ricardo Lagos estuviera presente y dirigiera halagüeñas palabras al diario de Agustín Edwards en sus cien años de vida. Dice Lagos:

"Pero, claro, cien años son muchos años, pero son muchos más en un país nuevo, joven como el nuestro, que todavía no llegamos a los 200 años de vida independiente. Eso es lo que nos hace estar orgullosos cuando celebramos un centenario. Entonces es prácticamente legítimo decir que toda la historia del Chile republicano ha pasado en las páginas de *El Mercurio*. Ayer en las páginas de *El Mercurio* de Valparaíso y después en Valparaíso y Santiago”.

¹⁰ *Ibid*, p.272.

La importancia simbólica de este medio, entonces, no está en discusión. Siempre queda la duda de si *El Mercurio* anticipa la realidad, la crea o la refuerza. O bien las tres cosas en sentido sucesivo. Un ejemplo de la “clarividencia” del matutino la da Alfredo Jocelyn Holt, citando una editorial de 1955 que llamaba al Estado chileno a “implantar una nueva política económica” que “debía terminar con el intervencionismo estatal y permitir la vigencia de la libre competencia”¹¹. Causal o no, en estas líneas se dictan las directrices de lo que será la economía chilena en los años venideros. El diario, ya en esa época, está consciente de que el camino económico de Chile es la total apertura de los mercados al mundo, en un preludio a lo que será el modelo implantado por los *Chicago Boys* a mediados de los ‘70.

Pero *El Mercurio* no sólo es importante en el nivel simbólico, en lo referente a las representaciones sociales y a las actitudes políticas que “sugiere”. También es relevante en su nivel empresarial. Al comenzar el gobierno de la UP era el segundo grupo económico del país, donde la rama comunicacional era una en medio de las diversas áreas productivas en que tenía presencia. Controlaba 58 sociedades anónimas que totalizaban mil 255 millones de dólares de patrimonio neto. Influyó, además, en las decisiones de 11 sociedades anónimas. Todo un imperio de las comunicaciones que sería amenazado a medida que los mil días de Allende se sucedían. Edwards decide “asilarse” en Estados Unidos –trabajando en la multinacional Pepsi Cola-, sin perder de vista sus negocios y la política cotidiana del país. Pese a las presiones de la

¹¹ Correa Sutil, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2004, p.191.

UP el grupo permanece articulado. René Silva Espejo, director de *El Mercurio* y Arturo Fontaine, subdirector le mantienen informado día a día de las acciones del gobierno.

Poco tiempo le durarían las zozobras al grupo Edwards. Ya en la dictadura militar la cadena comunicacional se consolidaría; aunque luego de la quiebra de muchas otras empresas regionales¹², la clausura de diarios y revistas la confiscación de equipos de impresión de la prensa favorable a la UP, el aporte oneroso del extranjero y jugosas exenciones estatales. Además, por cierto, de la eliminación de la competencia producida por las restricciones severas a la libertad de prensa¹³. Lo que se advertía era, obviamente, una jibarización del sistema comunicacional al eliminar el Estado cualquier amago de disidencia a la Junta. Dice Arturo Fontaine:

“Claro que es un tema, pero nada más que un tema, no una preocupación porque escapar nosotros ya era una gran cosa. Un naufrago normalmente no se preocupa de los otros, salvo que sean parientes de él y en este caso eran competidores. (...), la libertad de expresión siempre fue

¹² El área de mayor crecimiento de El Mercurio en 1973-1983 fue la prensa de regiones. Hasta 1973 se editaban 35 diarios, la mayoría de éstos eran independientes de cadenas nacionales y propiedad de empresarios regionales. Sólo 7 eran del grupo de Edwards. A 1983 la cadena de Doonnie (apodo de A. Edwards) había más que duplicado el número de títulos regionales, pasando de 7 a 15, lo que equivale al 44% de los diarios de provincia (p.14). Délano, Manuel *et.al. Para entender al Decano*. Ediciones Ainavillo, Santiago de Chile, 199(¿)

¹³ La Comisión Valech señala que a partir del 11 de septiembre desaparecieron medios de comunicación escritos tales como El Siglo, Clarín, Última Hora, Puro Chile, revistas Ahora, Ramona, Punto Final, Mayoría, Paloma, Hechos Mundiales, Onda y otras; se cerraron las agencias informativas Prensa Latina (cubana) y CTK (checoslovaca) y numerosas radioemisoras a lo largo del país, tales como Magallanes, Corporación, Luis Emilio Recabarren. En: Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. *Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, Santiago de Chile, 2004. pp.188 y ss.

un tema para *El Mercurio*, pero también la suspensión de actividades de los competidores no fue una mala noticia, hay que reconocer”¹⁴.

A *El Mercurio* no le importaba la reducción del espacio infocomunicacional. No le importaba correr sin competidores, pues a una consideración de carácter económico, como la señalada por Fontaine, se sumaba una de carácter ideológico. El golpe militar no le era demasiado ajeno: en sus mismas páginas lo había instigado. Día a día, desde que asumiera Allende, la frontalidad de los ataques del diario a la Unidad Popular fue *in crescendo*. En otras palabras el periódico que, en otros tiempos se definía como un diario serio (por oposición a los diarios populares), iba entrando de lleno al área de la deliberación, terreno en el que se diluía la separación entre información y opinión. Cabe aclarar, no obstante, que *El Mercurio* se encontraba inmerso en un contexto de polarización política que enfrentaba a dos bandos claramente identificados: los que estaban a favor de los cambios y transformaciones de la llamada “vía chilena al socialismo” y los que estaban en contra.

Patricio Bernedo, historiador de la Universidad Católica dice al respecto: “(...) en la medida en que la situación se fue polarizando y en que el desafecto al sistema democrático fue creciendo, la prensa comenzó a abandonar rápidamente su tradición, para hacer un tipo de entrega informativa maniquea, de barricada, de injuria, de insulto y de alto compromiso

¹⁴ Entrevista Fontaine, 13 de junio de 2006.

ideológico”¹⁵. De alguna manera toda la prensa se radicalizaba. Pero el caso de *El Mercurio* se hacía más patente porque deshacía lo que sus directivos declaraban como su política editorial. Así el 15 de junio de 1973 publica en primera plana un gran titular: “Con violenta represión policial detienen marcha de mineros”. Titular acompañado de dos grandes fotografías que daban cuenta del violento despliegue policial para contener a los trabajadores del cobre. Las fotos no sólo acompañaban al discurso escrito, sino que cubrían buena parte de esta primera página. Y quince días antes, el 1º de junio, el redactor de editoriales justificaba la postura de su diario señalando que representaba a “la vanguardia de los que luchan por mantener el país libre de la tiranía totalitaria, pues todo avance dictatorial significa retroceso para la libre expresión y hace peligrar la vida misma de la prensa”.

Ya en 1971 era posible advertir la beligerancia de la prensa en materia política. El dos de junio la revista *Política Economía y Sociedad* (PEC) dice: “Ultimátum UP: asamblea del pueblo o enfrentamiento armado”. Y el 30 de junio, en la misma revista, se dice: “Nuevo lema del gobierno: chileno, no comas. El ayuno es lo más alimenticio que hay”. De la misma manera en el diario de derecha *Tribuna*, el 2 de diciembre de 1972, se lee: “Allende y rusos pretenden transformarnos en una colonia soviética. Les solicitan instalación de base militar en nuestro país”. Mientras, el sector allendista no contribuía a ponerle paños fríos al enfrentamiento mediático. De esta forma titulaba *El Siglo* el 2 de marzo de 1973: “El pueblo repudiará hoy a los golpistas y ociosos del parlamento”.

¹⁵ Bernedo, Patricio. A tres décadas del golpe: “¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena?”. Universidad Católica, Cuadernos de Información, N° 16-17, 2003-2004.p. 3.

La prensa se convertía, así, en una verdadera trinchera donde los combates no hacían más que traducir las disputas que se daban a nivel político entre los “upelientos” y los “momios”. Dicho enfrentamiento ha motivado acusar a la prensa de la época de ser un actor instigador relevante del golpe militar de septiembre de 1973. Abraham Santibáñez, quien era subdirector de la revista *Ercilla* al momento del golpe, señaló en marzo de 1989: “En la polarización que sirvió para justificar el golpe militar de septiembre de 1973, la prensa y los periodistas jugamos un papel del que no podemos desentendernos. No fuimos los que desencadenamos las pasiones, pero sí contribuimos a hacerlas incontrolables”¹⁶.

Hermógenes Pérez de Arce, redactor de editoriales de *El Mercurio* resume lo acontecido en la época previa al golpe:

“No desearía que se repitiera una prensa como la que tuvimos por ambas partes, gatillada por el estilo que inauguró *Clarín* y que después se vio reflejado en los diarios de oposición a la UP, que decían cosas iguales o peores. Creo que eso no le hizo bien al país. Yo creo que uno podía eventualmente entretenerse y reírse porque se publicaban cosas divertidas, pero a costa de la honra de las personas; o sea, eran personas que difícilmente podían salir a la calle después de estos titulares que aparecían. Se publicaban cosas abiertamente injuriosas y calumniosas de todo el mundo”¹⁷.

¹⁶ Bernedo. *Op.cit*, p.14.

¹⁷ *Ibid.* p.14.

En este esquema de polarización política y verbal Pérez de Arce recuerda los cambios de *El Mercurio* en relación con el gobierno de la Unidad Popular:

“La línea editorial del diario fue cautelosa al principio, pero el gobierno de la UP fue muy agresivo con el diario, entonces la cautela se fue perdiendo en la medida que no servía. (...) incluso, por única vez en su historia que yo sepa, el diario dejó de circular por una orden de un juez que era un hombre reconocidamente de izquierda, Juez Farías Rojo se llamaba. Entonces el miedo se fue pasando y a medida que se pasaba el miedo, *El Mercurio* fue sacando la voz, como un órgano de oposición y muy crítico. Y eso fue progresivo hasta 1973. Al principio, con mucha timidez porque eran los ‘últimos días’ de *El Mercurio*”¹⁸.

Los intercambios verbales estaban a la orden del día. De derecha a izquierda intercambiaban consignas a favor y, sobre todo, en contra del gobierno de Salvador Allende. En ese contexto, *El Mercurio* construía un mundo en caos, como si el gobierno de Allende fuera la encarnación del mal. El periódico le endosaba los asesinatos y los enfrentamientos callejeros, por ejemplo, a la política de la UP. Claudio Durán señala que lo que hacía el diario de Edwards entre 1970 y 1973 era representar una “imagen angustiosa del mundo”, a través de la estrategia de la “propaganda de agitación”, que no era otra cosa que la presentación diaria y sistemática de un mundo posible caracterizado por la violencia de tipo marxista desplegada por el gobierno de Allende, y que amenazaría los valores de la democracia liberal que

¹⁸ Entrevista con Hermógenes Pérez de Arce, 21 de junio de 2006.

supuestamente *El Mercurio* resguardaría. De alguna manera la operatoria mercurial era la de ser un “verificador de la democracia”¹⁹.

El mundo angustioso representado tenía lugar no sólo por el tipo de noticias que disponía *El Mercurio* en sus páginas (sobre todo en la Portada y en Crónica Nacional o Tercer Cuerpo), sino que también por la utilización y la ubicación de las distintas noticias. Lo que haría el periódico en la construcción del mundo en caos es la yuxtaposición y repetición de informaciones y la interpretación de su globalidad por asociación.

En *El Mercurio. Ideología y propaganda 1954-1994*, Durán señala que una “de las conclusiones generales de este estudio es que en el período entre agosto de 1972 y marzo de 1973 es cuando se encuentran en *El Mercurio*, por una parte, la mayor cobertura de Violencia Marxista y por otra, los temas de horror más espeluznantes y angustiosos”²⁰. La imagen de un mundo en caos, en palabras de Durán, tendría como efecto que las personas confiaran menos –día a día – en la sociedad; confiaran menos en su futuro político. Lo que estaría en juego es un llamado a la sedición, a presionar sobre el límite hasta que la realidad estalle. Y así ocurrió: el golpe militar sí tuvo lugar.

La radicalización de *El Mercurio* contaba con el beneplácito y los recursos económicos de Estados Unidos, potencia que en plena Guerra Fría financiaba campañas de propaganda en

¹⁹ Entrevista con Claudio Durán, 6 de noviembre de 2006.

²⁰ Durán. *Op. cit.*, p.23.

contra de cualquier gobierno con tufo a marxismo, no importando la ubicación geográfica de la posible “amenaza”. Dice el Informe Church:

“Con mucho, el mayor -y probablemente el más significativo- caso de apoyo a organizaciones de comunicación fue el dinero suministrado a *El Mercurio* el principal diario de Santiago, bajo presión durante el régimen de Allende. El apoyo tuvo su origen en un proyecto de propaganda existente. En 1971 la Central juzgó que *El Mercurio*, la más importante publicación de la oposición, no podría aguantar la presión del gobierno, incluyendo la intervención en el mercado del papel - prensa y la retirada de publicidad del gobierno. La Comisión 40 autorizó US\$700,000 para *El Mercurio* el 9 de septiembre de 1971 y añadió otros US\$965,000 a esa autorización el 11 de abril de 1972. Un memorándum del renovado proyecto de la CIA concluyó que *El Mercurio* y otros medios de comunicación apoyados por la Agencia habían jugado un papel importante en la puesta en marcha del golpe militar del 11 de septiembre de 1971 que derrocó a Allende”²¹.

La cita arriba transcrita es elocuente. *El Mercurio* actuando en el marco de una campaña internacional contra el marxismo. *El Mercurio* elevado a la categoría de articulador simbólico de la realidad. *El Mercurio* utilizando su peso político sin competencia para gestar un mundo en el que estuviera proscrita la UP. La guerra por “la interpretación” de la realidad del país la habría ganado este diario desde el momento mismo del golpe militar. El “antiguo régimen” en que

²¹ “Acción encubierta en Chile 1963-1973”. En: Congreso de los Estados Unidos. *Informe Church*. Estados Unidos, 1975. Se puede descargar en la siguiente dirección electrónica: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>.

había la posibilidad de enfrentamiento a través de la prensa había concluido. Y, con ello, se pondría fin –por largos años- a aquello de lo que se jacta la prensa liberal: su función intermediadora entre los poderes políticos y sociales. No en vano habitábamos un Estado de excepción.

Plan Z, rutinas, agencia

En este vacío de medios se entiende aún más la ya relevante función de *El Mercurio*. Según el sociólogo Guillermo Sunkel entre 1969 y 1979 el periódico se constituye “en un medio de vulgarización (propagación y difusión) de doctrinas (teoría e ideales) elaboradas institucionalmente”²². Las ideas que el diario divulgará, desde el 11 de septiembre, tendrán que ver con bandos de la Junta, el silenciamiento²³ de la prensa partidaria de la UP –la llamada “Operación Silencio”-, restricciones a la información y a la libertad de expresión, “matizadas” con la mención de alguna ejecución política “justificada” por la resistencia marxista al nuevo Orden.

²² Sunkel, Guillermo. *El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica 1969-1979*. Estudios ILET, Santiago de Chile, 1983. p.32.

²³ Dice Arturo Fontaine: “Lo que pasa es que eran medios que no podían sustentarse por sus propios financiamientos. Por eso fueron desapareciendo, no por una intencionalidad política. Además, probablemente porque esos medios se transformaron, con el tiempo, en opositores al gobierno militar y eso le restaba posibilidades de financiamiento obviamente. Pero eso fue como parte del once, el silenciamiento fue total, tal como fue el golpe, perdón el pronunciamiento. Entonces yo creo que fue una cosa muy drástica, concebida como para que nadie albergara ninguna ilusión de que podía oponerse, era como pensado así y eso en lo que respecta a la prensa se manifestó de esa forma, inmediatamente terminaron con todos los medios que podían ser favorables al gobierno depuesto”. Entrevista Taller *El diario de Agustín*, 13 de junio de 2006.

Pero tal vez la gran noticia que daría cuenta de esta institucionalización de la información, durante los primeros dos meses de la Junta Militar, sea el Plan Z. Es la gran noticia –el relato fundador- que el diario sigue y cubre en aquellos días. Probablemente sea esta noticia la que le da el vamos al gobierno militar, la base moral y simbólica que lo haría justificable. El Plan Z, que en un primer momento se le nombra sólo por su contenido, es decir, como la estrategia del gobierno de Allende para “descabezar” a los altos mandos de las Fuerzas Armadas, dotará a la reacción militar del componente épico, e incluso ético, necesario para justificar sus acciones. Y todo acontecerá a través de las páginas de *El Mercurio*.

En un sistema mediático constreñido a su mínima expresión, el discurso de *El Mercurio* aparecerá sin contrapesos, sin los necesarios equilibrios discursivos. Así, si entendemos a la prensa como un aparato cultural, estamos ante la construcción de una única visión de mundo; de una sola mirada posible, la de *El Mercurio*. No debemos olvidar, como asegura Guillermo Sunkel, que la realidad social e incluso el mundo natural no son experiencias elaboradas directamente por los hombres, “sino que son codificadas *a priori* por determinados tipos de agencia”²⁴.

La prensa, desde la Modernidad, es una de las agencias creadoras de categorías y pautas de interpretación que sirven para definir la realidad, por excelencia. Es lo que se conoce como la función ideológica de la prensa. Posicionar un tema, hecho o evento como si tuviera una importancia pública por el sólo hecho de comparecer ante los posibles lectores. Probablemente

²⁴ *Ibid.* p.32.

sea esto lo que aconteció con la divulgación masiva del Plan Z. Desde el mismo instante en que el diario decide publicar y seguir esta “noticia” en sus planas se vuelve relevante socialmente hablando. Más aún cuando no hay otros medios con los cuales contrastar informaciones. Estaríamos, entonces, ante un único Plan Z: el de *El Mercurio*.

Tal situación era posible, también, porque las Fuerzas Armadas además de silenciar a los medios vinculados a la izquierda, estrecharon y formalizaron sus lazos con los medios autorizados. Finalmente, lo que se podía leer era solo lo que había pasado por el cedazo de la censura previa. El Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, conocido como informe Rettig, señala en sus primeras páginas: “Los medios de comunicación a los cuales se les permitió continuar con su labor, quedaron sometidos a censura previa, la que fue aplicada en forma sistemática y generalizada hasta el mes de diciembre de 1973 aproximadamente”²⁵. Y los escasos medios operantes en aquellos días eran más bien adictos al régimen de facto impuesto por la Junta Militar que controlaba el país:

“(…) los pocos medios de prensa que sobrevivieron, adherían al nuevo régimen, por lo que, sobre todo al comienzo, publicaron y difundieron la información que el gobierno les solicitaba en materias íntimamente relacionadas con la situación de personas pertenecientes al régimen depuesto y que afectaba gravemente sus derechos humanos, sin preocuparse de averiguar la

²⁵ Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago, febrero de 1991.

verdad de esta información que, en muchas ocasiones, según se ha demostrado posteriormente, no correspondía a la realidad”²⁶.

El propio Arturo Fontaine ha señalado que la censura no era un problema mayor para *El Mercurio*, pues comulgaban con la intervención militar²⁷. La preocupación mercurial, en este sentido, estaría más bien orientada a la mantención diaria de la posibilidad de publicar y hacer poco ruido para evitar cualquier posibilidad de cierre de la empresa por parte del régimen militar²⁸. Siempre, eso sí, en el marco de su adhesión a la nueva realidad política del país que habían propiciado.

Eliminación de la prensa vigente hasta el golpe, censura previa, adhesión a los postulados de la Junta. Todo un cuadro que orientaría la forma que adquiriría la cobertura de los temas surgidos a partir del 11 de septiembre, entre ellos el relato fundador del gobierno militar: el Plan Z.

Hasta el momento, lo que se conoce de este supuesto plan se refiere exclusivamente a su contenido, pero sólo a grandes rasgos. Casi como una anécdota inconclusa. No tuvo muertes, pero justificó el ensañamiento sobre el sector que “supuestamente” lo ideó. Ha sido objeto, eso sí, de la arqueología histórica que de cuando en cuando nos habla de que existió una

²⁶ *Ibid*, p.4.

²⁷ Entrevista con Arturo Fontaine, 13 de junio de 2006.

²⁸ Giselle Munizaga dice: “Además de las medidas directas de clausura, suspensión, requisición o censura, la represión informativa se reproduce por el desarrollo de un clima que favorece la autocensura. Contribuyen a ese clima tanto los ejecutivos que no quieren exponerse a medidas de control directo como los trabajadores que no quieren poner en peligro su fuente de trabajo”. En Munizaga, *Op.cit*, p.10.

estratagema que aspiraba a entronizar a la izquierda en el poder. ¿Y el periodismo? Nada. De lo único que tenemos noticias son de dos panegíricos que avalan la veracidad del Plan: el primero, escrito por Abraham Santibáñez en octubre de 1973 (*Septiembre martes 11. Auge y caída de Allende*). El segundo escrito a fines de octubre de 1973 y reeditado el año 2006 por Hermógenes Pérez de Arce (*El Libro Blanco*).

Por tanto este texto pretende situarse en el vértice de la producción del discurso del Plan Z, en la escena anterior al contenido mismo. Intentará entregar algunas aproximaciones sobre las prácticas periodísticas desplegadas por *El Mercurio* para su cobertura en los dos primeros meses de la Junta Militar. Una precisión, necesaria para el resto del ensayo: en adelante aquellas actividades profesionales diarias realizadas por el periódico –y sus periodistas– les llamaremos “rutinas periodísticas”, las que serán definidas como “(...) aquellas prácticas y formas de ejercicio marcadas por patrones, rutinizadas y repetidas que los trabajadores de los medios usan para realizar su trabajo”²⁹. Las rutinas tendrían consecuencias pragmáticas concretas: determinarían en gran medida la producción de los contenidos simbólicos expuestos por los medios, además de “formar parte del entorno inmediato en el cual los individuos desarrollan su labor”³⁰.

La indagación de las rutinas periodísticas empleadas por *El Mercurio* en el caso del Plan Z no se realiza en la oscuridad, tiene como hipótesis de trabajo que “en tiempos de excepción

²⁹ Ramírez, Paulo. *Rutinas periodísticas en los medios chilenos: una transición incompleta*. En Cuadernos de información, Universidad Católica, nº 10, 1995.

³⁰ *Ibid.*

institucional, en especial en los primeros dos meses del gobierno militar en los que ocurrió el llamado Plan Z, lo que se produciría en el ámbito de los medios de comunicación sería la exacerbación de las rutinas periodísticas, imponiéndose una forma de hacer periodismo en extremo centralizado desde las cúpulas de poder del diario y el gobierno de facto. Esto se produciría por la presión del contexto político, encarnado en las instituciones de control de información generadas desde el Estado y a la presión del propio medio y de sus profesionales sobre las noticias con mayor connotación pública y política³¹.

Pero, ¿de qué rutinas estamos hablando? Ciertamente se podría hacer una larga lista de prácticas periodísticas necesarias para reportear una noticia. Sin embargo, delimitaremos y nos concentraremos en algunas, aquellas que la literatura periodística o de la comunicación convienen en desarrollar: la procedencia de las fuentes (oficiales), el número de fuentes, la contrastación de las mismas, la incorporación de información de contexto, el tipo de lenguaje utilizado, la firma de las notas, la importancia de la censura –y la autocensura-, la centralización institucional de la información, y el papel de la ética periodística en la cobertura, entre otras prácticas relevantes³².

La investigación ha tenido, no obstante, una doble limitación: ninguna de las notas o crónicas referidas al Plan Z del período aparecen firmadas. Por lo tanto descubrir los nombres

³¹ Proyecto Memoria de Título, Instituto de la Comunicación e Imagen, 4 de octubre de 2006.

³² Vid Ramírez, Paulo. *Rutinas periodísticas en los medios chilenos: una transición incompleta*. En Cuadernos de información, Universidad Católica, n° 10, 1995, pp.22-33. y Wolf, Mauro. *La Investigación en la Comunicación Social*. Barcelona, Paidós, 1991. Vid. también capítulo III de este ensayo periodístico.

de quiénes las escribieron (o las transcribieron de comunicados oficiales) no ha sido posible.

Además, muchos de los periodistas del período están muertos.

En ese contexto, el método de indagación resulta de una triple operación: en primer término, la incorporación de bibliografía específica sobre prácticas periodísticas (mala memoria); en segundo término, entrevistas a directivos y redactores de *El Mercurio* de la época y a investigadores en comunicación que han estudiado el sistema mediático de aquellos años. En tercer lugar, se ha diseñado una matriz verificadora de rutina periodística la que ha sido construida a partir de la literatura sobre rutinas periodísticas y las propias notas de prensa que dieron cuenta del Plan Z. Un ejemplo de matriz sería:

Día	Número de Notas	Título de la Nota	Descripción nota	Área Temática	Género	Fuentes	Lenguaje utilizado	Calidad 1. 2. 3. 4.

Codificadores:

Nº de notas: número de notas por día (considera: artículos, columnas de opinión, breves, reportajes, entrevistas)

Área temática: área principal explicitada en el titular. Máximo una o dos por nota, de acuerdo a los criterios periodísticos de la nota.

Género: informativo, interpretativo, opinión.

Fuentes: procedencia de la información aparecida en las notas

Lenguaje utilizado: tipo de lenguaje empleado en la construcción y redacción de las notas (se destacan las palabras y calificativos utilizados. De alguna manera indica la posición ideológica del diario en relación con la noticia construida y su contexto político social que actúa como referente).

Indicadores de calidad

1. **Fuentes explícitas:** sí/no
2. **Contrastación de fuentes:** sí/no
3. **Información de contexto:** sí/no
4. **Generación de información propia de la información:** sí/no (cuál: agencias, cables, otros diarios, no hay firma de artículos) etc.

Nadie dijo que la creación de un mito no tenga tantos vericuetos, tantas fases y elementos involucrados en su producción. Las rutinas periodísticas, de alguna manera, le devuelven a su producción la racionalidad de su creación. También, por contra, todo aquello que el mito calla queda en transparente evidencia. A través de la observación de la presencia/ausencia de tal o cual conjunto de prácticas es posible interpelar al mito y, lo que es más importante, interpelar al periodismo sobre la operatoria que utiliza para definir los hechos. Los dispositivos que emplea para definir su verdad³³.

La verdad, claro está, es siempre construida a través de las prácticas discursivas de los medios –que son fruto de todo un despliegue de rutinas- y de la interacción entre éstos y sus fuentes. ¿Quién crea la verdad del Plan Z? ¿El gobierno de facto o *El Mercurio*? ¿O surge de la relación *El Mercurio*/Junta Militar? Finalmente: ¿tiene lugar el tipo de periodismo “ideal” que media entre el poder político y una ciudadanía tan enmudecida?

En los siguientes tres capítulos desarrollaremos, primero, los pormenores del Plan Z, la historia; en un segundo momento, describiremos y analizaremos las rutinas periodísticas observadas en la cobertura del caso; y, finalmente, en un tercer momento, discutiremos las implicancias del *ethos* periodístico involucrado, del deber ser profesional. La eterna promesa de que debemos orientarnos hacia unas prácticas que verifiquen ante todo la existencia y voz de todos los sectores políticos, sociales, culturales. El anhelo del pluralismo.

³³ Weisbord, Silvio. “¿Nada más que la verdad? Periodismo fiscalizador, investigación y modernidad”. En *Diálogos de la comunicación*, n° 51, 1998. pp.1-8.

Capítulo I

El Plan Z y la Invención mercurial del mito

La función de los medios oficialistas es explicar la racionalidad técnica de las medidas, lógica que las haría incontrovertibles, y mantener viva la memoria traumática del pasado, para en función de ella intentar legitimar el nuevo orden”.

Giselle Munizaga, *Políticas de Comunicación bajo Regímenes Autoritarios: El Caso de Chile*, 1984.

En la Antigüedad griega se hablaba de que una situación era verosímil cuando respondía a algo universalmente probable, cuando era factible que ocurriera la mayoría de las veces. Con la Modernidad y, sobre todo en el siglo XX, con la avanzada de los medios de comunicación en la propia vida cotidiana de las personas lo verosímil es comprendido como aquello que cree la mayoría de las personas. En cualquier caso no tiene una vinculación directa con la verdad de los hechos. Lo verosímil responde, más bien, a una construcción coherente de algún proceso o caso que, en palabras de Roland Barthes, nos remiten a un “efecto de verdad”. Lo verosímil será ese efecto, las huellas que deja en una sociedad que acuerda la interpretación de tal o cual hecho, de acuerdo a ciertos criterios.

En esas coordenadas, ¿el Plan Z sería un caso verosímil? Difícil respuesta, en tanto el Plan Z nace, se desarrolla y cristaliza en una sociedad en Estado de excepción política y comunicacional. El Plan Z no tiene el dato positivo de “la realidad” para su contraste: sólo la divulgación del gobierno y de *El Mercurio*. Nada más.

Pero no se trata de sellar las avenidas de la interpretación o la serie de recovecos que importa la creación y desarrollo de esta historia. Interesa menos la verosimilitud del caso que su construcción, narración y puesta en relato. Interesará más saber qué es lo que escribió *El Mercurio* sobre el famoso plan de exterminio de la oposición política a la UP.

El Plan Z, que *El Mercurio* divulga, tiene todas las características de un caso. Primero, se articula narrativamente, en detrimento de una construcción discursiva que privilegie aspectos informativo-argumentativos³⁴. Segundo, el caso siempre trata de un suceso individual que trasluce una serie de hechos de relevancia pública. De alguna manera, lo que hace un caso es poner algo en escena, categorizar y jerarquizar los acontecimientos que forman su tejido. El caso otorga un orden a una serie de acciones: dota a los hechos de una secuencia de aparición, le otorga la escenificación y dramaturgia por capítulos, por entrega. En otras palabras, se convierte en la alternativa para que ciertos sucesos –no todos, por cierto- se transformen en una historia, en un cuento, con las claves y lógicas que sólo el relato posee³⁵. En estas coordenadas, el *Plan Z* contaría con todos estos ingredientes: tiene una introducción/nacimiento; un desarrollo/clímax; y un desenlace/cristalización. Y además posee actantes, protagonistas, antagonistas, buenos y malos y coro. Toda una representación teatral dosificada en tan sólo dos meses.

El caso generalmente es “solidario” con lo que Silvia Tabachnik denomina como serie narrativa, que consiste en la construcción realizada por los medios de “un conjunto de representaciones asociadas al ámbito, las instituciones, los actores, las prácticas, los procedimientos de la Justicia, tematizando sus disfunciones, proponiendo pautas de inteligibilidad, organizando –en fin- otro espacio (para o extra jurídico) de definición,

³⁴ Ford, Aníbal. “La exasperación del caso”. En: *La Marca de la Bestia*. Editorial Norma, Buenos Aires. 1999.

³⁵ Ford dice: “La narración de un caso puede ir del registro de un cambio (generalmente existencial), la exploración de sus causas (por qué se produjo), la forma (cómo ocurrió), a las consecuencias (qué produjo, qué nuevo orden instauró)”. *Ibid*, p.133.

designación, clasificación y redistribución de categorías como legalidad, ilegalismos y delito, legitimidad/ilegitimidad³⁶. Probablemente lo más relevante para que determinados acontecimientos pertenezcan a una serie narrativa sea la presencia/ausencia de un cierto nivel de homogeneidad. Y el Plan Z narrado en las páginas de *El Mercurio* cumple con la condición de homogeneidad. Se presentan una serie de hechos, lugares y protagonistas que resultan ser los actores de una misma trama, que tienen un mismo fin: “descabezar” a las Fuerzas Armadas, liquidar a la oposición de la UP y la instauración de la “dictadura” del proletariado. Además, por cierto de las difusas “listas” que habrían conformado los objetivos de “muerte” del supuesto “autogolpe” programado por el presidente derrocado. Y nada más que para concentrar el poder del Estado de Chile.

En este contexto, podríamos decir que El Plan Z representado en las páginas del “decano” de los periódicos nacionales podría ser rotulado bajo la serie “del escándalo” político y social. Escándalo porque lo que se relatará a continuación es la exhibición de las supuestas pruebas e informaciones de lo que habría planeado el gobierno socialista de Allende, para aniquilar toda disidencia. En ese sentido, de forma general podemos adelantar, *El Mercurio* compondría un relato sobre la base de registros marcados por la constitución de un delito –o un conjunto de delitos-, cuál de todos más grosero y detestable: desde el asesinato de personas al robo del dinero del Estado. En otras palabras, configura un cuadro completo de fechorías y maquinaciones que el Golpe Militar (“pronunciamiento” en sus páginas) habría contribuido a

³⁶ Tabachnik, Silvia. “Representaciones de violencia y justicia en la construcción mediática de actualidad. Política, delito y escándalo”. En: *Diálogos de la Comunicación*. N°59-60. Octubre de 2000. p.333.

evitar. Esta es la historia del Plan Z en letras de molde de uno de los diarios más antiguos de Latinoamérica, *El Mercurio* de Chile.

Plan Z: la narración del “escándalo”

En la serie narrativa del “escándalo” identificada para el caso del Plan Z divulgado en las páginas de *El Mercurio* sería posible identificar algunos momentos (o fases) en la construcción del relato. Momentos que guardan relación con las distintas fases narrativas y temáticas que el periódico dispone para dar a conocer los pormenores del Plan.

La primera fase es la de *configuración* del caso: implica la presentación general de los acontecimientos y la exhibición de los preparativos para lo que más tarde en el periódico (3 de octubre) se conocerá con el nombre de Plan Z. La segunda fase la hemos llamado *La exportación del Plan Z* y consiste en la presentación de todos los pormenores que habría significado el Plan en provincias, sus vinculaciones, las supuestas listas (que no aparecen en el diario). La tercera fase corresponde a la *cristalización del Plan Z* y que involucra todas aquellas informaciones que *El Mercurio* publicó en sus páginas dando cuenta del objetivo final del Plan, la “muerte de Allende” y la instalación de Carlos Altamirano en el poder. Asimismo, el 31 de octubre *El Mercurio* baja el telón del caso Plan Z en sus rotativas, publicando algunos documentos incluidos en el famoso *Libro Blanco* de la Junta Militar. El *Libro Blanco*, en la tónica de otros gobiernos de facto en el mundo de los ’70 era el intento explicativo —a través de supuestos manuscritos comprometedores de los gobiernos derrocados- del gobierno militar

para justificar su intervención. De hecho, puede ser considerado como la institucionalización del mito de fundación del nuevo orden, del orden de la dictadura³⁷.

Para dar cuenta del relato del Plan Z en las páginas mercuriales hemos trabajado tanto con las crónicas del periódico como con los editoriales relacionados, con el objeto de tener a la vista tanto el material de las zonas destinadas a las informaciones como a las zonas en que se expresa el pensamiento propio del diario³⁸.

La configuración de un delito llamado Plan Z

El 13 de septiembre *El Mercurio*³⁹ titulaba en portada: “Junta Militar Controla el País”. En la bajada de título se leía: General Pinochet Preside el Gobierno. En el cuerpo de la noticia el periódico señalaba que el Presidente Allende había sido destituido. Unas fotos que cubrían buena parte de la página principal tenían como pie: “Un cuantioso armamento se encontró en La Moneda y en Tomás Moro”. En nota secundaria *El Mercurio* titula: “Arsenal En la Moneda”.

³⁷ Una aclaración: estas etapas devienen de las mismas páginas de *El Mercurio* y, por cierto, de la matriz diseñada para el análisis del material del periódico, presentada en el capítulo introductorio de este ensayo. Las distintas etapas corresponden a los desarrollos temporales –y temáticos- del propio caso y en algunos momentos se pueden superponer o presentar sincrónicamente. La periodización responde a cuestiones especialmente analíticas y con el propósito de ordenamiento de la serie de acontecimientos que conforman el Plan Z.

³⁸ El investigador argentino Aníbal Ford distingue con nitidez dos áreas en los diarios: las zonas duras (política nacional, política internacional y economía) y las zonas blandas (espectáculos, policiales e información en general). Las primeras se apoyarían en “un tipo de discurso informativo y argumentativo, más abstracto y estructural”; “las segundas en un discurso más narrativo y casuístico, concreto y personalizado”. Aníbal Ford *et. al.* “Construcciones de la información en la prensa argentina sobre el Tratado del MERCOSUR”. En: García Canclini, Néstor (coordinador). *Culturas en globalización*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1996, p.178.

³⁹ El día 12 de septiembre la Junta prohibió la circulación de diarios. El titular de *El Mercurio* fue el primer titular postgolpe.

En el cuerpo de la nota, el periódico dice que se encontraron ametralladoras, lanzacohetes rusos, proyectiles y granadas, entre otras poderosas armas de fuego. Eran las primeras “informaciones” que empezaban a contornear lo que sería conocido más tarde como el Plan Z. Eran los instantes en que se preparaba la batería de “pruebas” que fundamentaban la existencia del plan que pretendía desplegar la UP el 17 de septiembre para “asestar” un autogolpe que la entronizara en el poder. Y sin moros en la costa.

Al día siguiente, 14 de septiembre, *El Mercurio* titulaba: “Convertida En Fortaleza Residencia de Tomás Moro”. En el epígrafe se decía: “200 Habitaciones Para el GAP”. Ni la residencia presidencial se salvaba de la “conjura” del gobierno para desestabilizar al país. El lenguaje usado en sus líneas era lapidario: la casa de Allende era “una verdadera fortaleza”. Además, toda una logística estaba dispuesta para la transformación de la morada presidencial en centro de operaciones de sus partidarios: 150 habitaciones se habrían construido para el efecto. En ninguna de las líneas de estas noticias se exhibe una mínima duda de la veracidad de las informaciones recabadas. Todo se afirma en una correcta y aseverante voz activa.

Muy pronto se conocería el centro del Plan Z. El 15 de septiembre *El Mercurio* exhibe en su portada: “Unidad Popular Pensaba Liquidar a las FF.AA”. En la bajada de título se completa la información: “10.000 extremistas extranjeros en Chile”; “Bultos Cubanos Contenían Armas”; “Había Comenzado ‘Descabezamiento de mandos’”. La fuente de las informaciones provenía del nuevo ministro del Interior, general Óscar Bonilla, quien contó a

los periodistas en conferencia de prensa los pormenores del Plan “extremista”, en palabras de *El Mercurio*⁴⁰.

La única prueba de la veracidad de la información la aportaba una gran foto ubicada bajo la nota central. ¿Qué contenía? La exposición de un “arsenal” que supuestamente pertenecería al gobierno depuesto. En el pie de foto se lee:

“Parte del gran arsenal de armas que fue encontrado en La Moneda y la residencia de Tomás Moro. En la fotografía se observan fusiles automáticos de fabricación soviética, ametralladoras punto 30 de mortífera acción de fuego, pistolas automáticas y revólveres. Todas estas armas tenían abundante munición. Este armamento fue mostrado ayer a los periodistas chilenos y extranjeros. Faltan armas del equipo pesado, entre las que se cuentan bazucas, morteros (...) sin retroceso”.

El escenario estaba claro: una conferencia oficial y periodistas sin derecho a preguntar, además de la escritura de una nota periodística sin firma, sin atribución de propiedad. En ese sentido, la noticia del 15 de septiembre era relevante en un doble sentido: primero, estaban todos los límites para contornear lo que sería conocido muy luego como Plan Z; segundo, *El Mercurio* en su estrategia escritural de la nota no dejaba entrever la más leve sospecha de la veracidad del Plan. Todo era aseveración: la existencia de la estratagema marxista era un dato

⁴⁰ Las cifras entregadas, a todas luces, eran del todo desproporcionadas. Sólo el Ejército de Chile en 2006, por concepto de conscripción regular, recibió a 27 mil nuevos soldados. ¿Cómo la Unidad Popular habría hecho frente al poder logístico y de fuego de las fuerzas regulares? ¿*El Mercurio* establecía como víctima a quienes habían quebrado la democracia chilena? Es decir unas Fuerzas Armadas en forma.

de la realidad. Si hasta existían documentos fotográficos que “probaban” los movimientos de la “anarquía política”, en palabras del decano de los diarios nacionales.

El 17 de septiembre *El Mercurio* refuerza la noticia aparecida dos días antes, pero esta vez a través de una nota no sólo sin firma, sino que también sin atribución de fuente. El “Señor Fuentes” se tomaba por asalto la redacción del diario. “Sangriento Golpe Contra sus Mandos y la Oposición”, titulaba el periódico. En el epígrafe se lee: “FF.AA hicieron abortar”. ¿Quién entregaba las informaciones del Plan? No se podría asegurar con certeza el enunciador de la noticia. Sin embargo se podría especular probablemente con un margen de error mínimo: “fuentes allegadas al gobierno” sería la procedencia más segura de los detalles informativos. En otras palabras una información sin fuente, ni firma del artículo. Un híbrido que se desplaza rápidamente de la información a la pura opinión. (*Vid.* detalles en capítulo III)

El Mercurio actuando como el ministro de fe de lo que acontecía y de lo que podía acontecer desde la instalación del Estado de excepción en nuestro país.

Como si se tratara de una película por entregas, de un relato que se debe completar diariamente, *El Mercurio* se nos aparece personalizado, como si fuera un organismo vivo que presenciara los hechos que relata: en fin, como un narrador omnisciente. Dice el cuerpo de la noticia aparecida el 17 de septiembre:

“Informaciones basadas en documentación que se encontraba en oficinas de La Moneda, ha permitido establecer que el gobierno tenía preparado un golpe para el 17 de septiembre con el

audaz proyecto de asesinar simultáneamente a los altos jefes de las Fuerzas Armadas y a un número de políticos y periodistas de oposición”.

La documentación había sido “encontrada” en la caja fuerte del ministerio del Interior, con mayor precisión en las bóvedas de seguridad del ex subsecretario del Interior Daniel Vergara. A estas alturas la “realidad” del Plan Z se volvía inobjetable para los periodistas de *El Mercurio*. Las pruebas incriminatorias dejadas por el gobierno depuesto aportaban el peso de la prueba. La imagen que evoca la nota es sugerente: un medio de comunicación actuando como verificador de la realidad, presenciando –como un observador participante- los hechos que el Estado de Excepción escoge para construir su verdad. Pero una pregunta se vuelve central ante tanta certeza mercurial: ¿qué gobierno dejaría ese tipo de planes incriminatorios por escrito? Además, el artículo se apoyaba exclusivamente en un solo testimonio visual: una fotografía que se disponía en la parte inferior de la página, y en la que se enfocaba a un reportero gráfico fotografiando nuevamente un “supuesto” arsenal.

El 18 de septiembre de 1973, día del aniversario de la Nación, representaba un buen momento para exponer al país la “verdad” de los sucesos del 11 de septiembre. Debemos aclarar que a estas alturas *El Mercurio* ya no sólo se limita a disponer las noticias del Plan Z en las zonas informativas del periódico, sino que a intervenir con su propia opinión. En el editorial de ese día el diario asegura:

“Nuestra democracia mantuvo el libre juego de sus mecanismos y, aprovechándose de ellos, ascendió al poder un grupo de malos chilenos, caracterizado por su inmoralidad, su apetito de

dominación totalitaria y su abanderamiento con intereses extranjeros. (...) fraguaba un complot para asesinar a los altos mandos”.

La opinión del periódico estaba reforzada por dos noticias más. En la primera página del cuerpo de Política Nacional titulaba: “Allende era un audaz del engaño”. En la bajada de título se señalaba: “Repudio a extremistas extranjeros. Drásticas medidas. (...) Quería evitar un millón de muertos. ¿Quiénes iban a ser esos muertos? Nosotros, pues, amigos”. Los detalles de la noticia esta vez sí eran aportados por una fuente explícita: el propio presidente de la Junta, el general Augusto Pinochet, quien le mostraba a los periodistas las pruebas de sus palabras, unas fotos de Tomás Moro y la “escuela de guerrilleros” que habría funcionado en sus dependencias.

En nota secundaria del mismo 18 de septiembre se publica una noticia con acreditación de fuente con nombre y apellido: el presidente del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Aylwin. El presidente del PDC habría señalado que, según *El Mercurio*, “el ex gobierno se aprestaba a consumir un autogolpe para establecer la dictadura marxista” y que las Fuerzas Armadas “impidieron sangriento autogolpe”. En las planas del diario se disponía un “discurso integrador”⁴¹ en el que había un esfuerzo por argumentar sobre la oportunidad del “pronunciamiento militar”.

⁴¹ Durán, *Op. cit.*

Hernán Millas, director de la Revista Ercilla en septiembre de 1973, complementa las informaciones aparecidas en *El Mercurio* sobre el momento en que se comienza a delinear el Plan Z. En su libro *La Familia Militar* Millas cuenta que cinco días después de producido el golpe militar el ministro secretario general de la Presidencia, coronel Pedro Ewing convocó una conferencia de prensa en la que contó los pormenores de un hallazgo hecho por la inteligencia militar recientemente. En la conferencia, pese a que se divulgaba una noticia relevante, el coronel no aceptó ninguna pregunta. Fue un soliloquio.

Ewing relataba los detalles del Plan como quien cuenta una película de suspenso. Según Millas, el secretario de la Presidencia habría dicho:

“En momentos en que en la capital y en provincias –afirmaba-, se estuvieran terminando los almuerzos ofrecidos por las autoridades locales a los oficiales de las Fuerzas Armadas, se *pondría* en marcha el Plan. En La Moneda, el Presidente Allende *habría* invitado a almorzar a los tres comandantes en jefe de la Defensa Nacional y a los miembros del Estado Mayor. Simultáneamente, ya en la elipse del Parque O’Higgins, *debían* encontrarse formadas las unidades de la guarnición de Santiago”⁴².

Según Millas, Ewing aumentaba el suspenso a medida que entrega los elementos y detalles constituyentes del Plan Z. En La Moneda, garzones que en realidad eran miembros del GAP, extraerían armas automáticas y darían muerte a los generales allí presentes. En provincias

⁴² Millas, Hernán. *La Familia Militar*. Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1999, p.24.

los encargados de la matanza serían los llamados núcleos especiales. El día 19 de septiembre, dice Millas, con ocasión de la Parada Militar tradicional para festejar las Glorias del Ejército, se daría muerte en el Parque O'Higgins a mil oficiales y, en forma simultánea se asesinaría a personalidades de oposición al régimen, entre ellos Frei Montalva y Onofre Jarpa⁴³.

La versión de Millas difiere de la entregada por *El Mercurio* en la fecha que tendría lugar el Plan de la UP. Mientras en el “decano” se daba el 17 de septiembre como el día “D”, en los preparativos de la Parada Militar; en *La Familia Militar* se hablaba del 19, durante la realización de la Parada. A pesar de las divergencias de fechas, lo importante es que el Plan Z implicaría el ataque a los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas y se realizaría durante las Fiestas Patrias. Además, nacía desde lo alto de las esferas del nuevo Estado de excepción.

El jueves 20 de septiembre de 1973 no debía quedar ningún cabo suelto. *El Mercurio* ya no sólo da cuenta de las noticias de la Junta Militar, ya no sólo avala la existencia del Plan Z en sus páginas editoriales. Ahora entra al plano de la asesoría comunicacional. En el editorial de ese día se “sugiere” lo apropiado y conveniente de escribir un Libro Blanco que demuestre lo oportuno y justo del golpe militar. Varios países que han enfrentado coyunturas similares, dice la redacción del periódico, escribían un texto que explicara los motivos de la intervención. El Libro Blanco vería la luz a fines de octubre de 1973 -tiempo récord para redactar, editar e imprimir un texto- y tendría como caja de resonancia pública las propias páginas del diario. En

⁴³ *Ibid*, p.25.

esa oportunidad se publicarían algunos capítulos del Libro Blanco, como si se tratase de cualquier novela, por entregas.

Pero el Plan no tendría sólo como epicentro la capital.

La exportación del Plan Z

Concepción, Valparaíso, Colchagua, Iquique, San Felipe, Ñuble, Lota habrían sido los lugares donde El Plan Z también tendría lugar, de acuerdo a la cobertura de *El Mercurio*. “Plan Marxista Debía Arrasar con Bío-Bío”, dice el titular de la sección de Política Nacional en el Tercer Cuerpo del diario el 21 de septiembre. Ya no bastaba Santiago para representar el supuesto “autogolpe” del gobierno de Salvador Allende. Era necesario “incendiar” el país, decir que los planes de la UP contemplaban a gran parte del territorio nacional. Nadie se podía escapar de la estratagema del gobierno socialista: todos, finalmente, estaban en peligro. Las únicas fuentes de la noticia en este día eran los coroneles Naranjo y Reheren, jefes zonales del Ejército, además del prefecto de Carabineros del lugar. Asegura *El Mercurio* que las Fuerzas Armadas descubrieron un gran arsenal y documentación que revelaría el Plan del gobierno depuesto. En la nota de prensa no existía la más leve sospecha de la veracidad de la información divulgada. Palabras en tiempo condicional o vocablos tales como “supuesto” no se encontraban en esos tiempos en las planas del periódico, así como tampoco se contrastaban las fuentes.

El lunes 24 de septiembre el Plan llegaba a Concepción. “600 Familias debían ser asesinadas en Concepción”, asegura el titular de la sección de Política Nacional. En el epígrafe dice: “Miristas Socialistas serían los ejecutores”. Esta vez *El Mercurio* recoge una noticia publicada antes por el diario de la región *Crónica*, que acusaba a los secretarios regionales del Partido Socialista (PS) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de ser los autores intelectuales del Plan. Nuevamente el *modus operandi* de las fuerzas del Estado de Excepción es señalar que se ha encontrado documentación comprometedora. En la libreta del presidente regional del PS, Rafael Merino Hernández, asevera *El Mercurio* sin titubear, que se encontraba una leyenda que decía: “Esposas, padres e hijos debían ser pasados por las armas”.

El Plan Z ahora ya no abarcaba sólo al asesinato de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, sino que también tenía como objetivos a parte de la sociedad civil. Un cuadro completo empezaba a armarse. Nadie se podía escapar de él. Todos podíamos estar en las “listas de muerte” que habían sido confeccionadas por las autoridades del gobierno derrocado como parte del Plan. Las noticias sobre el “supuesto” autogolpe de la UP, como si se tratase de un patrón, ahora tendrían como escenario y dramaturgia las regiones.

Pero la regionalización del Plan no sólo habría contemplado la muerte de los opositores al gobierno socialista. Dirigentes de la CUT se habrían apropiado de algunos dineros de manera ilegal. “Encuentran Nuevas Armas en Allanamiento”, dice el título de una nota secundaria del 24 de septiembre en la que se daba cuenta del supuesto delito cometido por los directivos de la CUT. Todo esto acontecía en Valparaíso. Esta vez “fuentes” de la

Marina eran las que proveían de información al corresponsal de *El Mercurio* en la Quinta Región.

La estrategia discursiva del diario alternaba noticias ubicadas en la sección informativa con el refuerzo de editoriales alusivas al Plan Z. El 27 de septiembre, uno de los editoriales titula: “Deterioro Marxista de la Seguridad Nacional”. En el cuerpo el redactor dice: “Por los antecedentes recogidos desde el 11 de septiembre último, se planeaba de otra parte, un genocidio de proporciones en contra de militares y civiles representativos”. El mito del Plan Z implicaba una matanza que los militares, señalaba el periódico, habrían evitado. A estas alturas de la construcción del relato ya no le queda ninguna duda a *El Mercurio* de la existencia del Plan. Ahora sólo resta continuar administrando los pormenores del caso, de manera de entregar parcializadamente sus entretelones probatorios.

“Balance Provisional del Armamentismo” se titula la editorial del 29 de septiembre que viene a ser un catastro de todas las incautaciones del gobierno de facto de las armas de la UP. *El Mercurio*, en esta oportunidad, aparece formando parte de la Razón de Estado del nuevo gobierno, oficiando como el censor privado de la Junta. El diario es quien nos recuerda del Plan Z y de sus alcances, calificándolo esta vez de “genocidio preparado por los jefes marxistas”. El 30 de septiembre en otro editorial el diario habla del “plan siniestro” cuyo gran objetivo era la demostración del poderío del gobierno socialista a la población civil, incluyendo a muchas personas dentro de las “listas negras”. El editorial, respecto a las anteriores, presenta una variación: su contenido estaba destinado a desmentir las versiones que la prensa

internacional divulgaba del gobierno militar. “La mayoría deplora que en el extranjero no se nos comprenda”, se lee en uno de sus párrafos.

El 2 de octubre *El Mercurio* continúa la campaña sostenida de relaciones públicas de la Junta presidida por Pinochet. En su título dice: “La Campaña Internacional Contra Chile”. Con gran rigurosidad se revisan una a una lo que la redacción del diario califica como “las calumnias” de los periodistas y la opinión pública extranjera contra el gobierno militar. La prensa extranjera, dice el periódico, no toma en consideración los planes del gobierno depuesto que consideraban eliminar a los altos mandos de las Fuerzas Armadas y a miembros de la oposición política. El diario de Agustín se erigía, así, como el mejor relacionador público del gobierno militar.

El mismo 2 de octubre en nota aparecida en la sección Política Nacional del Tercer Cuerpo se titula: “Extremistas Tenían Plan Operativo Para San Felipe”. En esta oportunidad los propios periodistas actúan como fuentes de la noticia. “Los periodistas tuvieron la oportunidad de ver la existencia de armamento, material explosivo, propaganda (...)”, dice la nota. Además, los profesionales de la prensa visitaron la cárcel de la zona y se entrevistaron con un mayor de Carabineros y con el director de la Policía de Investigaciones, Julio Canales, quienes mostraron el armamento “extremista” y su plan operativo para la zona. Ya no basta con divulgar la información oficial, sino que también hay que hacerse parte de la pesquisa policial para asegurar ante la opinión pública la “verdad” del Plan Z y la pertinencia y justicia del golpe perpetrado por los militares.

El 3 de octubre las páginas del diario bautizan al Plan, al que tanto tiempo periodístico se le ha dedicado, como Plan Z. La serie de detalles entregados durante veinte días cristalizan en la denominación que pasaría a la posteridad. Junto con recibir el bautismo, el Plan Z se encuentra en la fase de las primeras sentencias de sus supuestos cabecillas. “Consejo de Guerra Dictará Sentencias en Concepción”, dice el título de la noticia del día. En su cuerpo se dan a conocer las sentencias de los detenidos en Lota y que esperan enfrentar el Consejo de Guerra. La nota es delirante, pero a estas alturas del relato cualquier detalle podría tener lugar: un cubano, de nombre Pedro y miembro del PC habría viajado a Santiago a poner en acción el Plan en junio pasado. La información abunda en detalles y en asignaciones de responsabilidad. *El Mercurio* asegura la veracidad de todo. La interpretación oficial está ya grabada.

Dice el artículo del 3 de octubre en sus dos primeros párrafos:

“En las próximas horas serían llevados ante el Consejo de Guerra de Concepción, los primeros acusados por la Justicia militar de estar comprometidos en el Plan Z. Se trata de los detenidos a comienzos de la semana pasada en Lota y que resultaron tener más de mil granadas y bombas de gran poder que iban a ser usadas en contra de los cuarteles policiales, residencias particulares de elementos no adictos al depuesto régimen y los considerados medias “tintas” y contra la población.

Los implicados en la fabricación de las granadas, con material robado a la Empresa Nacional del Carbón, habían iniciado su actividad en junio o julio pasado, bajo la dirección de un individuo conocido como ‘Pedro’, que había sido enviado a Lota, por el Comité Central del Partido Comunista. El tal ‘Pedro’ sería un individuo de nacionalidad cubana. Las granadas se usarían el

lunes 17 de septiembre para cuando estaba programada la aplicación a nivel nacional, del demencial ‘Plan Zeta’”.

“Al Descubierta ‘El Plan Z’ en Ñuble”, dice el titular del jueves 4 de octubre. Una curiosidad: la información contenida en la nota ya no sólo integra como víctima del Plan de la UP a sus opositores, sino que también a dirigentes de la coalición “menos extremistas”. La única fuente que se cita es, eso sí, el intendente de la zona, coronel Juan Toro Dávila. El Plan Z, a estas alturas, ya aparecía como un símil de la Revolución Francesa, encabezado por unos radicales montañeses –la coalición gobernante presidida por Allende- que eran vencidos por los restauradores del orden, encarnados en la Junta Militar. Las noticias se sucedían unas tras otras, dejando un mensaje preferente: “Chilenos, de la que nos salvamos”. Claro, si antes de 1973, en palabras de Claudio Durán, *El Mercurio* actuaba con un discurso desestabilizador, ahora lo hacía con un discurso integrador⁴⁴. ¿Qué es lo que integraba? A todos los chilenos, a la Nación, en la medida de que todos estábamos amenazados. En sus planas todos eran potenciales miembros de las “listas negras” dispuestas por el gobierno socialista. La simbiosis gobierno militar-*El Mercurio* era perfecta en los primeros meses de la Junta.

Pero no bastaba sólo con divulgar el Plan Z en territorio nacional. Se hacía necesario darlo a conocer en el extranjero. Una buena oportunidad resultó ser la sesión anual de la ONU realizada a principios de octubre de 1973. El canciller Vicealmirante Ismael Huerta entrega en Nueva York, sede del organismo multinacional, las razones del golpe militar. Uno de los

⁴⁴ Entrevista con Claudio Durán, 6 de noviembre de 2006.

argumentos que esgrime es la planificación e inminente ejecución del Plan Z por parte de los jefes de la UP. Entre los detalles “dados a conocer” se encontraba el dato de que no sólo los altos mandos y los opositores del gobierno de Allende figuraban en las “listas negras”, sino que muchos periodistas y los adherentes más “tibios” a la UP⁴⁵.

El Plan Z viajaba al exterior, dentro de la campaña gubernamental y comunicacional, encabezada por *El Mercurio*, de limpieza de imagen.

La cristalización del Plan Z

Todo podía ser e incluir a estas alturas la narración por entregas del Plan Z: desde los Altos Mandos, pasando por los opositores a la UP y hasta los propios “tibios” adherentes a la UP podían figurar en las “listas”. De acuerdo a *El Mercurio* de 8 de octubre de 1973 el “autogolpe” incluía la propia muerte del Presidente Salvador Allende. Dice el titular: “Plan Extremista Contemplaba la Muerte del Presidente Depuesto”. En el epígrafe se señala: “Conspiradores deseaban llevar al gobierno a Carlos Altamirano”. La nota era ciertamente delirante, pero efectiva. Involucraba a la misma coalición depuesta en actos graves de traición y camarillas palaciegas. Nadie se salvaba, ni el Presidente Allende. *El Mercurio* apoyaba su relato

⁴⁵ El título de la nota aparecida en *El Mercurio*, en la que se detallaban los argumentos de Huerta, era: “Canciller denunciará el Plan Z en la ONU”. *El Mercurio*, viernes 5 de octubre de 1973.

en una fuente en extremo difusa: fuentes indesmentibles⁴⁶. ¿Quiénes eran esas fuentes? ¿Por qué eran indesmentibles? Nuevamente *El Mercurio* era nuestra fuente.

El Plan, dice el diario, se basaba en un programa diseñado por Fidel Castro mientras se encontraba de vista en nuestro país, a fines de 1971. Incluía el asesinato, además de Allende, de otros altos dirigentes de su coalición. Contaba, también, con diez fases diferentes, que eran, según el periódico las que le daban el nombre al Plan. La primera y segunda fase eran la Z-A y Z-B, respectivamente. La Z-A contemplaba la muerte de dirigentes de gremios como el de los transportistas. Sus familias también aparecían involucradas. Y lo trágico: Salvador Allende no conocía todo el Plan. La nota dice:

“Diez fases diferentes contemplaba la ejecución del Plan ‘Zeta’ que los elementos marxistas del depuesto régimen de la Unidad Popular proyectaban llevar a la práctica poco después del día que se produjo el pronunciamiento militar. En esta zona se habían conjugado –y se supone que ocurriría a nivel nacional- socialistas, comunistas, mapucistas y elementos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. En una de las últimas fases, de acuerdo a los antecedentes obtenidos en una fuente indesmentible, incluso se consultaba el asesinato del depuesto Salvador Allende. Esto permitiría que el ahora prófugo Carlos Altamirano Orrego se convirtiera en la primera figura del régimen que se proyectaba instaurar en nuestro país.

⁴⁶ Dice Hernán Millas: “Los corresponsales extranjeros husmearon que algo no calzaba. ¿No resultaba absurdo que en un Plan que, de ser efectivo, Allende tuvo que conocer, se estampaba que luego lo asesinarían?”. En Millas, *Op. cit.* p.28.

Toda la conjura destinada a establecer la ‘República Democrática de Chile’ fue preparada en base de las pautas entregadas por Fidel Castro Ruz durante su larga permanencia de noviembre y diciembre de 1971, aquí en Chile. Posteriormente estuvo enviando a sus principales hombres, entre ellos el siniestro jefe de la policía secreta cubana, Manuel Piñeiro, para ir puliendo el macabro plan hasta en sus mínimos detalles. De acuerdo a lo adelantado por las autoridades de la Junta de Gobierno, todos los detalles del genocidio político serán revelados en los próximos días en el seno de las Naciones Unidas por el Canciller, Vicealmirante Vicente Huerta”.

“Implicaciones de Plan Extremista”, dice el editorial del 10 de octubre. En la nota de opinión del diario se asegura que el Plan Z era “el último eslabón para instalar la dictadura comunista”. Los editoriales estaban en completa sintonía con las notas informativas, impregnadas de opinión, que daban cuenta de los detalles del Plan de la UP. Claudio Durán señala que es precisamente en esa época cuando “la editorial empieza a relacionarse con los textos del interior del diario”⁴⁷. Es la noticia que opera por repetición, por refuerzo. El estilo mercurial operando en toda su magnitud (*Vid.* capítulo siguiente).

El 17 de septiembre de 1973 *El Mercurio* da a conocer una carta escrita por Joan Garcés, abogado español y mano derecha del ex Presidente Salvador Allende, en la que se mencionaba al Plan Z formado por siete puntos. Dice la carta: “Entre éstos –los siete puntos-, sugería la preparación de la UP para el enfrentamiento y el descabezamiento de los altos mandos de las Fuerzas Armadas y Carabineros”. El periódico no tiene dudas de la autenticidad

⁴⁷ Entrevista con Claudio Durán, 6 de noviembre de 2006.

del documento. Pero no da a conocer fuentes, ni quién o quiénes la descubrieron, supuestamente, en el archivo confidencial que habría tenido el ex Presidente Allende. En esta fecha el relato mercurial integraba a todos en las diversas dimensiones del Plan Z. Nadie se salvaba.

El viernes 19 de octubre en el diario aparece la noticia de las primeras sentencias a propósito del Plan Z. Dice el Titular, ubicado en el Tercer Cuerpo del periódico: “38 años de Prisión Para 14 Implicados en ‘Plan Z’”. La historia comenzaba a llegar al final. Ya se sabía con detalles el contenido del Plan, se conocían los supuestos mentores –que *El Mercurio* los apunta con plena seguridad- y, ahora, se dictaban velozmente las sentencias. Eran 14 personas de la provincia de Concepción acusados de idear un plan “destinado a asesinar jefes militares y altas personalidades públicas” de la zona. El diario recoge la información exclusivamente de una declaración del fiscal militar Gustavo Villagrán.

Entre el sábado 20 y el viernes 26 de octubre *El Mercurio* no publica ninguna noticia alusiva al Plan Z. Sólo el sábado 27 de octubre aparece una extensa nota que se refiere al documento que inmortalizaría el Plan: El Libro Blanco de la Junta Militar. Como si se tratara de la materialización de la “sugerencia” del diario de escribir un Libro Blanco –publicada en un editorial del 20 de septiembre- el Plan Z ya tenía su validación institucional. Dice *El Mercurio*: “El pueblo y el gobierno de Chile no tienen miedo alguno a la verdad y, con este Libro Blanco,

la presenta con todos sus antecedentes y pruebas a la opinión universal”. La cristalización del mito del gobierno militar ya estaba completamente sellada⁴⁸.

El miércoles 31 de octubre *El Mercurio* da a conocer los principales documentos y capítulos que contiene El Libro Blanco. El periódico asegura que el libro de la Junta “reproduce los documentos hallados en las residencias presidenciales, y en otras dependencias gubernativas, en las dos semanas siguientes al derrocamiento del gobierno marxista”. Pero el diario no se limita sólo a la transcripción de los materiales encontrados, sino que despliega toda una sentencia: “Con todo, lo publicado es suficiente para formarse una idea cabal de las razones que movieron a las Fuerzas Armadas, para tomar el gobierno el 11 de septiembre”. Además, da cuenta explícitamente de la rutina periodística que el diario ha desplegado para la cobertura del Plan Z: “*El Mercurio* ha publicado ya varios antecedentes y documentos que se relacionan con el Libro Blanco. Desde luego hemos dado a conocer los preparativos hallados acerca de la conjura del ‘Plan Zeta’, en las distintas ciudades del territorio”.

El relato del mito llamado Plan Z ya estaba completamente construido.

⁴⁸ La nota de *El Mercurio* señala que El Libro Blanco fue elaborado por la secretaría general de Gobierno y consta de 264 páginas con un prólogo de la misma secretaría.

Con el correr del tiempo el Plan Z ha perdido todo su “efecto de realidad”, pero todavía hay algunos que aseguran su existencia. Uno de ellos es Hermógenes Pérez de Arce, quien era –y sigue siendo columnista- uno de los redactores de editoriales de *El Mercurio* y quien en el segundo lustro de la década del '70 ocupaba la dirección del periódico vespertino de la cadena de Agustín Edwards, *La Segunda*. Consultado sobre la veracidad del Plan Z, dice:

“Bueno en *El Mercurio* siempre hemos creído que el plan Zeta existió y que es genuino y yo tengo un libro por ahí, justamente ése era...se lo regalo...yo lo reimprimí aquí en la imprenta (...). Entonces yo había visto cómo se había generado todo esto porque nosotros trabajábamos en la Revista Qué Pasa y (...) en los primeros meses después del pronunciamiento, llamó el Coronel [Ewing, secretario de Gobierno al momento de darse a conocer el Plan Zeta]⁴⁹ quien estaba a cargo de las relaciones de la prensa con el gobierno y nos dijo: ‘oye, tenemos una cantidad de información, documentación incautada del gobierno de la UP que no sabemos cómo manejarla. Ustedes nos podrían proporcionar gente que ordenara todo esto y que desechara lo que es inútil pero que publicara lo que es pertinente. Saber cómo era este gobierno, en fin, de verdad’. Y varios de nosotros, yo no fui invitado a eso, y yo entiendo que fue profesionalmente, fueron a trabajar toda la documentación ésta, que eran cajones de documentos incautados en La Moneda, en el Banco Central, en los ministerios, en los partidos de izquierda y esa documentación se sistematizó y se hizo el Libro Blanco (...)”⁵⁰.

⁴⁹ Los paréntesis cuadrados, en todas las transcripciones de entrevistas en lo sucesivo, corresponde al autor del texto.

⁵⁰ Entrevista con Hermógenes Pérez de Arce, 21 de junio de 2006.

El Plan Z adquiere su cuerpo institucional oficial, ciertamente, con el Libro Blanco, pero ya había sido delineado con el relato por entregas divulgado preferentemente en las páginas de *El Mercurio* que en los inicios del gobierno militar era, junto a *La Tercera de la Hora*, el único diario con autorización para circular.

Hermógenes Pérez señala que el grupo de la Revista Qué Pasa preparó el texto que da cuerpo al Libro Blanco. El núcleo específico de la revista que sistematizó los documentos encontrados fue el grupo Portada que estaba formado por el mismo Pérez de Arce y el historiador y hoy columnista del vespertino *La Segunda*, Gonzalo Vial Correa⁵¹. Sobre este último han caído las principales acusaciones de la autoría intelectual del Libro Blanco, incluso el propio historiador habría reconocido su labor como participante del grupo de elaboración, dice Pérez de Arce. La historiadora de la Universidad de Chile María Eugenia Horwitz dice:

“(..) Gonzalo Vial, ¿de dónde venía?: (...) de El Mercurio. Es un abogado, que después ingresó al periodismo y a la investigación histórica y sigue trabajando para El Mercurio. Él dice que le llegaron esos papeles, que los encontraron, figúrate tú en la caja fuerte del Banco Central, bueno, y esa historia la contaron entonces. Y con ese plan Zeta cuánta gente fue asesinada, por lo menos

⁵¹ Hermógenes Pérez de Arce en las dos entrevistas sostenidas con el autor de este texto no quiso revelar los nombres de todos sus miembros. Dice Pérez de Arce: “Bueno, es que a estas alturas no les gustan que los nombren...prefiero no nombrarlos porque cuando lo he hecho se enojan conmigo. Porque en otras oportunidades yo he dicho quiénes eran y eso ha sido mal mirado. También había gente del gobierno, civiles de gobierno que trabajaban como asesores que también participaron, y me han llamado a mí y me han dicho por qué haz hablado que son los de Portada cuando yo también participé en eso”. Entrevista con Hermógenes Pérez de Arce, 21 de junio de 2006.

todos los de la Caravana de la Muerte, sobre todo los del norte, [asesinatos] que no fueron explicados”⁵².

María Eugenia Horwitz señala que lo central en la cobertura del Plan Z no es sólo su divulgación, sino el cómo se disponía en las páginas del “decano” de la prensa chilena.

“(…) el problema es dónde lo publicaron, cómo lo publicaron, cómo lo prepararon e hicieron la pauta para el resto de los medios que eran los de ellos, porque ya habían acallado a todos los medios que eran de izquierda y por lo tanto El Mercurio era el centro de la información. Yo me acuerdo todavía, lo estoy viendo, que eran grandes letras. Era imposible pasar por un quiosco y no verlo. Entonces ustedes deben imaginar, los más jóvenes. Tú pasabas por los quioscos y veías ahí: ‘el plan Zeta, nos querían asesinar’. Algo así decía el titular de la época. Entonces tú te das cuenta la importancia de eso que sirvió para la caza de brujas; sirvió para quemar los libros aquí en las torres San Borja...”⁵³.

Una anécdota: El Libro Blanco de la Junta Militar, cuyos capítulos también fueron divulgados en *El Mercurio* nunca fue inscrito, según cuenta Hermógenes Pérez de Arce. Hace diez años lo inscribió a su nombre debido a que “escaseaban los ejemplares”. En esos años nadie se arrogaba su propiedad intelectual. La editorial que posee editó varios ejemplares para distribuir. Sin embargo, Pérez de Arce dice no tener “pretensiones de dominio”, por eso señala en el prólogo que cualquiera puede reimprimirlo libremente.

⁵² Entrevista con María Eugenia Horwitz, mayo de 2006.

⁵³ *Ibid.*

En las páginas que *El Mercurio* le destinó a la cobertura del Plan Z en septiembre y octubre de 1973 nunca se publicaron las “listas negras” en las que se habría consignado el nombre de las potenciales “víctimas” del supuesto “autogolpe” de la UP. Sin embargo en la serie de noticias sí aparecían los nombres completos de los supuestos autores intelectuales y ejecutores del Plan. Tanto Federico Willoughby como Álvaro Puga, ambos asesores comunicacionales de la Junta Militar, primero, y luego del gobierno encabezado por el general Augusto Pinochet señalan que estar en las “listas de la muerte” era una cuestión de *status*, para muchas personas. Daba cierta alcurnia, incluso. Dice Álvaro Puga:

“(…) pasó un caso muy curioso que también lo cuento y cuando una persona me preguntaba a mí ‘que si estaba en la lista’, porque cuando se publicó esto [el Plan Z] me preguntaban ‘si estaban en la lista’. Yo les decía, para que no se ofendieran, que sí estaban en la lista, todos. (...) Era un honor estar en la lista para que lo mataran, un absurdo mental, así funciona la mente humana”⁵⁴.

Federico Willoughby, uno de los secretarios de la Junta Militar, reconoce hoy, con cierta comicidad, que en septiembre-octubre de 1973 si no se estaba en las “lista negras” del Plan Z estábamos ante “un tipo vulgar”⁵⁵. Se era menos persona. El efecto de realidad del cual nos hablará el semiólogo y crítico literario Roland Barthes actuaba en todo su magnitud.

⁵⁴ Entrevista con Álvaro Puga, 11 de septiembre de 2006.

⁵⁵ Entrevista con Federico Willoughby, 25 de julio de 2006.

Willoughby, que fue uno de los encargados de divulgar el Plan Z por la prensa (sobre todo, por *El Mercurio*) hoy dice que nunca existió y que, por supuesto, nunca creyó en él. Todo habría sido una construcción surgida desde el gobierno de facto. Pero *El Mercurio* nunca, en ninguna de las notas de la época (ni en las de hoy), puso una sola vez en duda la veracidad de la información con la que trabajaban. Como si la rutina periodística no contemplara la contrastación de fuentes. Claro, nuestro país se encontraba en un total Estado de Excepción.

¿Por qué el nombre de Plan Z? Al menos dos versiones existirían para responder esta pregunta. La primera proviene del propio diario *El Mercurio* que señala en una de sus notas del 8 de octubre que la denominación del Plan se debía a sus dos fases iniciales, siendo la primera la Z-A y la segunda la Z-B. Otra explicación es de uno de los asesores del gobierno militar Álvaro Puga, quien dice que los papeles y documentos que se habrían encontrado en las dependencias de altos funcionarios del gobierno de Salvador Allende tenía un número dos impreso que asemejaba una zeta, y cruzaba en sentido diagonal la serie de hojas⁵⁶. A estas alturas resultan casi anecdóticas las razones del nombre del Plan, pero deja entrever una idea central: la fuerza de la construcción del mito fundacional del gobierno militar que, a fines de octubre de 1973 ya se había emancipado de sus creadores. Incluso, como hemos dicho, muchas personas tenían la pretensión de formar parte de las listas negras que habría contemplado. Probablemente como “blanqueo” de su adhesión irrestricta a la Junta liderada por Pinochet.

⁵⁶ Segunda entrevista con Álvaro Puga,

El pasaporte a la existencia pública del Plan Z no sería exclusivo trabajo de *El Mercurio*. Abraham Santibáñez, subdirector de la Revista *Ercilla* en octubre de 1973 y autor de varios manuales de periodismo⁵⁷, editó en noviembre de 1973 un texto en el que aseguraba la existencia del Plan. Su título: “*Septiembre martes 11. Auge y caída de Allende*”. En la serie de capítulos que conforman el libro se exhibe una retórica agresiva, virulenta y afirmativa. No muy distinta al lenguaje ocupado en cualquiera de las notas publicadas por el “decano” de la prensa nacional. Dice Santibáñez:

“La UP disponía –ya en agosto- de medio centenar de escuelas de guerrilleros. Una de ellas había sido instalada en la residencia de El Cañaveral. Otra en Tomás Moro. Instructores chilenos, cubanos, brasileños, uruguayos y argentinos se turnaban en la formación del ejército extremista (...). Para la UP estalló la urgencia del ‘autogolpe’. Allende suspendió su viaje a la Conferencia de Países no alineados. La prensa oficialista desató una campaña dirigida a la desobediencia de las tropas hacia los oficiales”⁵⁸.

Santibáñez asegura que el “Zeta”, como denomina al Plan, consideraba la elaboración por parte de los organismos regionales de la UP, de listas de oficiales militares, dirigentes políticos de oposición, periodistas y profesionales que debían ser eliminados. Además, y esto era lo más grave, contemplaba “tomar rehenes entre la población civil de las viviendas cercanas”⁵⁹.

⁵⁷ Periodismo Interpretativo, Introducción al Periodismo y Géneros Periodísticos.

⁵⁸ Santibáñez, Abraham *et. Al. Septiembre martes 11. Auge y caída de Allende*. Santiago de Chile. Ediciones Triunfo. Noviembre de 1973.p.101.

⁵⁹ *Ibid*, p.102.

El periodista se atreve, también, a dar una cifra de las fuerzas de choque con que contaba la UP para dar el “autogolpe”. 13 mil milicianos estarían dispuestos para el día “D” del Plan Z, el 17 de septiembre de 1973, mientras se desarrollaban los preparativos finales de la Parada Militar. Dice Santibáñez que durante “la semana –del 10 al 17 de septiembre- los extremistas debían cumplir las últimas etapas del ‘Zeta’: distribuir las armas, poner en acción a los encargados de los hospitales de campaña, y aprovechar el espíritu festivo de la población como anestesia para la acción final”⁶⁰.

Consultado en abril de 2006 sobre la veracidad y realidad del Plan Z, Santibáñez ha sido enfático en señalar que fueron “tremendamente ingenuos porque haber pensado que había información real es, en el cuento específico del Plan Z, (...) el error más grave que cometimos. Pero realmente, con el paso de los años, yo no logro darme cuenta cómo fue que fallamos. La única explicación es que fuimos muy ingenuos”⁶¹. Pero las preguntas que surgen son obvias: ¿qué fuentes prefirieron para componer su relato?, ¿a cuáles consultaron?, ¿hicieron cálculos elementales que permitieran verificar la posibilidad de que hubieran 200 habitaciones en Tomás Moro, por ejemplo?

Las fuentes sobre las que sustentaría sus afirmaciones en su libro provenían del propio gobierno de facto y de otros medios, como él mismo reconoce. Por tanto, no hubo contrastación de fuentes, ni un ejercicio de autocrítica sobre las informaciones que manejaban.

⁶⁰ *Ibid*, p.102.

⁶¹ Entrevista con Abraham Santibáñez, abril de 2006.

Sólo con el correr del tiempo y la lectura de medios extranjeros vendría el cuestionamiento sobre la veracidad del Plan Z⁶².

Eran tiempos de excepción. Tiempos en los que, probablemente, la verdad era superada por los “efectos de realidad” que generaba la Junta a través del manejo del sistema comunicacional y el aniquilamiento de la disidencia. Lo cierto es que el relato por entregas desplegado día tras día por *El Mercurio* y la misma publicación del texto de Santibáñez instalaban al Plan Z como el gran mito autoexplicativo del golpe militar. Mito que se amparaba sobre bases poco sólidas toda vez que adscribía cifras de armas y contingentes a la Unidad Popular lo suficientemente absurdas como para que cualquier cálculo aritmético elemental naufragara. Estábamos hablando de un gobierno contra las Fuerzas Armadas regulares en pleno.

Además, una sutileza: el Plan Z se “descubre” después del golpe militar, lo que quiere decir que su justificación sólo aparece después del derrocamiento del ex Presidente Salvador Allende. Antes nada hacía presagiar el “supuesto” autogolpe. Inclusive el propio Allende, en los días previos a Fiestas Patrias, haría un anuncio capital: la convocatoria a un plebiscito para determinar la continuidad del proyecto socialista.

⁶² *Ibid.*.

Entonces la pregunta deviene, a estas alturas del ensayo, con claridad: ¿cuáles fueron esas rutinas periodísticas que hicieron posible la construcción del mito llamado Plan Z, en las páginas de *El Mercurio* durante septiembre y octubre de 1973?

Capítulo II

El Plan Z y la exacerbación mercurial de la rutina periodística

“El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través del Estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político”.

Giorgio Agamben, Estado de excepción, 2003.

La función de los medios es rodearnos de un presente social en desarrollo, siempre actualizado, destinado a impresionarnos y con un objetivo central: producir comentarios del público, resonancia social⁶³. ¿En el relato del Plan Z desplegado por *El Mercurio* es posible este rol de los medios? La respuesta es afirmativa, pero con una doble precisión aportada por el contexto político y social de la época: el “decano” de la prensa “corre” prácticamente solo en el sistema infocomunicacional, por lo que no hay una lucha mediática por fijar una interpretación de la realidad. Y, por lo que se desprende de sus páginas posee una fuerte voluntad de generar el consenso social respecto a lo providencial de la intervención militar del 11 de septiembre de 1973.

El Plan Z fue el primer intento de fijación de la interpretación de la realidad diseñado por la Junta. *El Mercurio* sería su primer vocero, como quedaría demostrado en el relato por entregas que este diario hizo del caso. Pero aún quedan vacíos por cubrir. Uno de ellos es la rutina periodística empleada para la cobertura del Plan. En este sentido, las variables consideradas en el presente ensayo para identificar, describir y analizar las rutinas periodísticas involucradas en la narración del Plan Z son:

- a) Ubicación: La ubicación de las noticias del Plan Z en zonas específicas del diario, lo que implica distinguir las diferentes zonas temáticas (cuerpos) en las que aparecen las noticias del caso. A modo de ejemplo, las secciones de economía, política/nacional, internacional o editorial, por nombrar algunas áreas del periódico.

⁶³ Gomis, Lorenzo. *Teoría del Periodismo: cómo se forma el presente*. Paidós, Barcelona, 1991.

- b) Género. Se trata de ubicar cada nota en un tipo específico de discurso periodístico, que implica una forma determinada de ordenamiento y disposición de los argumentos, un tipo de lenguaje particular y la posibilidad de integrar interpretación u opinión en las páginas informativas. Tradicionalmente, los géneros periodísticos se dividen en tres: informativo, interpretativo y de opinión. Sin embargo, según Claudio Durán y Guillermo Sunkel, *El Mercurio* entre 1970 y 1973 abandona su tradicional estilo que pareciera sólo remitirse a los hechos de la “realidad” para entrar de lleno al campo de la intervención política explícita⁶⁴.
- c) Fuentes. Para efectos del análisis, nos interesa identificar el origen de la información que *El Mercurio* utiliza para la construcción de las distintas notas sobre el Plan Z. Del mismo modo, otro dato relevante en esta misma línea es el número de fuentes con las que se construye el relato. En definitiva, esta variable nos remite a la pregunta acerca de la procedencia de la información.
- d) Explicitación de las fuentes. Esta dimensión de la rutina periodística se relaciona con la identificación clara y nominal de quién habla en cada nota periodística. Es la señalización con nombre y apellido -o la mención directa de una institución pública o privada- de la o las personas a las que acude el periodista para fundamentar sus argumentos en la distintas publicaciones sobre el Plan. En definitiva, ¿a quién o a quiénes *El Mercurio* da voz para referirse al Plan Z?
- e) Contrastación de fuentes. Nos referimos a la existencia o no del ejercicio periodístico de confrontar posiciones en relación con un determinado hecho o acontecimiento. Se

⁶⁴ Durán. *Op. cit*; Sunkel, *Op. cit*.

trata de la integración de posiciones o voces discrepantes en relación con un tema, en este caso el Plan Z.

- f) Contexto: La presencia/ausencia de información de contexto presente en cada nota. Es la ubicación de la noticia en un marco explicativo específico que entrega las pautas iniciales para comprender la información.
- g) Generación de la información. Se trata de identificar si las noticias provienen de agencias de cable o son de creación del propio periodista o del medio. Esta dimensión es de gran relevancia, pues nos permite adjudicar la autoría de determinada nota periodística⁶⁵.

Antes de desentrañar, describir y analizar las rutinas periodísticas específicas empleadas por *El Mercurio* para la cobertura del Plan Z, es indispensable referirnos al contexto y los elementos que caracterizan el caso, tales como el número de noticias publicadas sobre éste, su frecuencia y la distribución temporal de las notas en los meses de septiembre a octubre de 1973. Es finalmente, un primer paso para identificar nuestro objeto de estudio, sus bordes, lo que lo caracteriza.

En el gráfico 1 podemos apreciar el número de notas dedicadas diariamente al Plan Z entre el 13 de septiembre (día en que aparecen los primeros artículos sobre el caso) y el 31 de octubre de 1973 (día en que se publican las últimas informaciones del período). Ambos hitos

⁶⁵ Todas estas dimensiones forman parte de la matriz indicadora de rutina periodística diseñada para este ensayo, la que se puede apreciar con la información otorgada por la propia cobertura de *El Mercurio* en los meses de septiembre y octubre de 1973, en los anexos.

marcan el inicio y el fin del ciclo completo del caso Plan Z en las páginas de *El Mercurio*. Es, en otras palabras, período de tiempo específico que dura la narración, la historia contada por el diario.

Las cifras son elocuentes: el Plan Z es una noticia de “arrastre”, lo que significa una cobertura sistemática y diaria de la serie de nuevos antecedentes que irían apareciendo. No nos olvidemos que *El Mercurio* utiliza una estrategia clara: administrar la información sobre el Plan Z, entregándola por etapas. Este mecanismo permite que los lectores vayan implicándose en la historia, se identifiquen y sigan sus pormenores como se sigue una telenovela o una historia de suspenso.

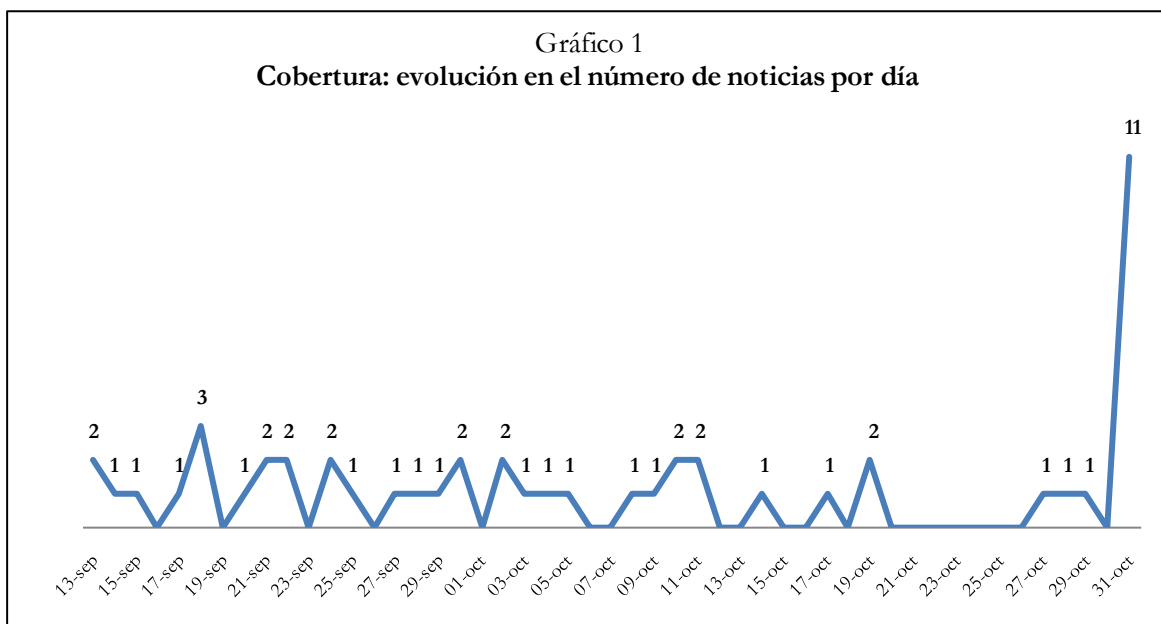
Hernán Millas señala que ya en el origen de la información, emanada en sus comienzos de un alto personero del gobierno de la Junta, contemplaba un relato con altos grados de suspenso. La idea de la autoridad militar era no “agotar el interés en un solo día”⁶⁶.

Lorenzo Gomis, investigador español, nos señala que esta manera de publicar la información tiene una meta: generar expectativas en las audiencias sobre su presente; pero, sobre todo, de su futuro⁶⁷. Pero para el caso específico del Plan Z, ¿cuáles expectativas se

⁶⁶ Millas. *Op. cit.*, p.25. Hernán Millas, señala que la autoridad que da a conocer el Plan en sociedad es el coronel Pedro Ewing, secretario general de gobierno, cinco días después del golpe. Sin embargo en las páginas de *El Mercurio* se menciona al ministro del Interior general Óscar Bonilla como origen de la información. Lo cierto es que esta divergencia se podría deber a que sobre el Plan las dos autoridades aportaron información y que el “decano” sólo consignó a Bonilla. Pero en cualquier caso el origen de las primeras informaciones es oficial. Proviene de la propia Junta Militar.

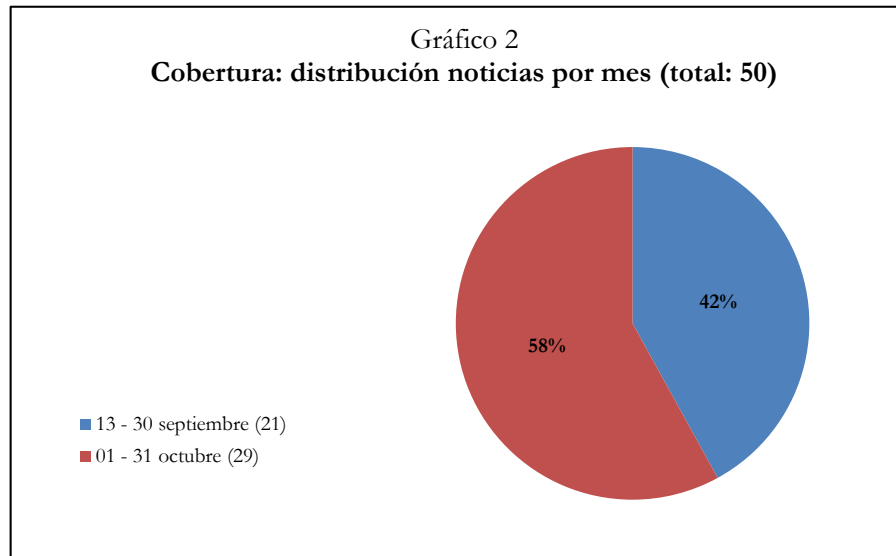
⁶⁷ Gomis, *Op. cit.*

intentaban crear? En resumen, la narración del Plan Z contiene, destaca, releva y exagera la idea de que había una estratagema, ideada por el gobierno depuesto, con amplias consecuencias; siendo la principal la eliminación de muchos compatriotas y la instalación de una dictadura marxista. El medio, entonces, nos habla más de nuestro devenir que del propio presente.



En el gráfico 2 podemos observar cómo se distribuyen las noticias temporalmente entre el 13 de septiembre y el 31 de octubre de 1973. El 58 por ciento de las notas (29) que aluden al Plan Z se ubican en el mes de octubre, pero esta cifra se explica porque sólo el 31 de octubre *El Mercurio* publicó 11 notas (*Vid.* gráfico 1). En esta fecha el periódico da a conocer algunos capítulos del Libro Blanco de la Junta Militar, por lo que le dedica una amplia cobertura entre las páginas 27 y 30. Hay otra característica relevante en esa entrega: en el

cuerpo de Política Nacional (Tercer Cuerpo) no aparecen otras noticias, no hay otra realidad que merezca ser contada. El Plan Z cubre la totalidad de estas páginas.



Ahora, si bien es cierto que durante el mes de septiembre de 1973 porcentualmente aparecen menos notas (42 por ciento) que en octubre, hay dos elementos que debemos considerar y que relativizan la comparación: el primero, es que no se refiere a todo el mes (sólo considera desde el 13 de septiembre, cuando se autoriza la circulación de la prensa, hasta el 30 del mismo mes) y, el segundo, es que casi todos los días de septiembre, *El Mercurio* se publica al menos una noticia referida al Plan Z. De hecho, sólo cuatro días –y no consecutivos- durante ese mes, el diario no consigna ningún artículo sobre el tema. Mientras que en octubre del mismo año, en 15 de los 31 días no se incluyen noticias alusivas. Inclusive entre el viernes 20 y sábado 26 de octubre consecutivamente no se publica ninguna información sobre el Plan. Esto, ciertamente, nos relativiza los porcentajes absolutos para cada mes. No debemos olvidar

que para la implantación y estabilización del mito llamado Plan Z se requería una administración sistemática de los pormenores del Plan. Una repetición diaria que lo instalara como un mundo posible. Y, según podemos colegir de las cifras comentadas, septiembre era el tiempo apropiado.

El propio director de *El Mercurio*, René Silva Espejo señalaba que su periódico obraba por repetición, con mesura, “hasta que el lector crea que la idea es suya”⁶⁸.

El Mercurio y el Plan Z: ubicación temática

Entre el 13 de septiembre y el 31 de octubre de 1973 se publicaron en el periódico 50 notas de prensa, que incluyen crónicas informativas, breves noticiosos y editoriales. El 82 por ciento de las notas se ubicaron específicamente en el Tercer Cuerpo del diario, que corresponde a todas las informaciones de carácter nacional. Más del 50 por ciento de ellas ocupó la primera página de la sección, lo que evidencia la centralidad del caso Plan Z.

El 18 por ciento de las notas referidas al Plan (gráfico 3) apareció en la sección editorial, pero sólo a partir del 18 de septiembre. Era el día en que comenzaban los festejos de Fiestas Patrias y un mensaje de unidad nacional a través de las páginas del diario y, por cierto, del Plan fundador del gobierno de facto resultaba coherente con el momento discursivo y simbólicamente refundacional que tenía esos días. No está demás recordar que la página

⁶⁸ Durán. *Op. cit*, p.29.

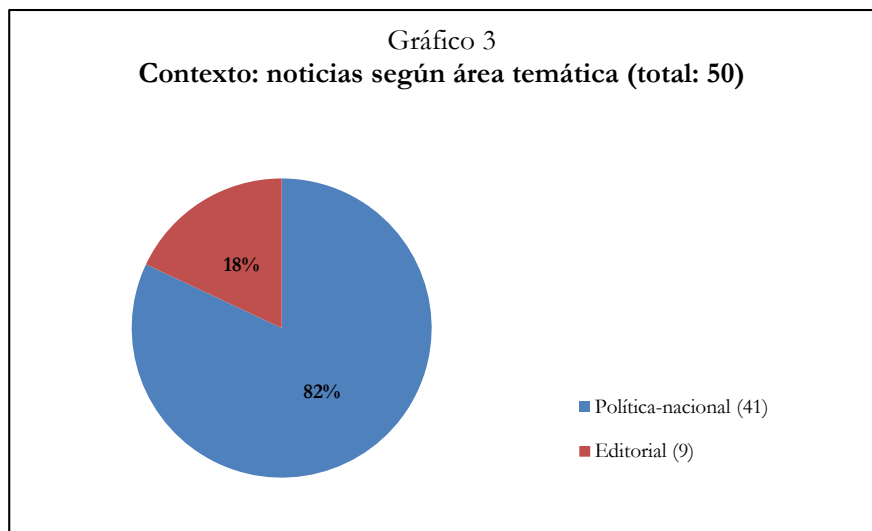
editorial es una radiografía en profundidad de la realidad del país y que las personas influyentes (o con ambición de serlo) leen con avidez⁶⁹. Desde este lugar *El Mercurio* irá reforzando el relato sobre el Plan Z, aparecido en la sección Política-Nacional. Se trataba de alternar un tipo de periodismo informativo con uno de opinión que reflejase coherentemente la postura del diario⁷⁰.

Como dice Federico Willoughby: “Todos los directores de diario eran partidarios del golpe”. Por ello, sobre todo en los primeros tiempos de la dictadura militar, su connivencia sería extrema; incondicional. Un editorial del 15 de septiembre refleja la simbiosis *El Mercurio*-Estado de excepción cuando el diario reflexiona sobre el papel del periodismo señalando que éste debe identificarse con la “defensa y perduración de la democracia”. Y, dicha labor, para *El Mercurio*, claro está, se encuentra del lado de apoyar a la intervención militar. Dentro de la comprensión mercurial, dice el editorial, el gobierno de la UP era “sordo” a la ciudadanía y estaba decidido a implantar “un poder ilegal”⁷¹. Entonces, la intervención militar no era ajena a los deseos de *El Mercurio* en tanto institución y dispositivo simbólico.

⁶⁹ *Ibid*, p. 15.

⁷⁰ Federico Willoughby, uno de los asesores comunicacionales de la Junta, dice sobre la política comunicacional establecida entre el gobierno militar y la prensa periódica: “No había un diseño[comunicacional], yo creo que lo que había que hacer era disminuir el sentido de que el gobierno era un gobierno militar e incrementar el sentido de que era un gobierno nacional. Y que estaba corrigiendo errores que habían llevado a una crisis política, económica y social al país y lo demás era en ese sentido”. Para eso las editoriales de *El Mercurio* eran un lugar privilegiado de visibilidad del nuevo orden. Entrevista con Federico Willoughby, 25 de julio de 2007.

⁷¹ *El Mercurio*. Editorial del 15 de septiembre de 1973: “*El Periodismo, su Papel de Ayer y Hoy*”.



El Mercurio y el Plan Z: cobertura según género

La mayor parte de la cobertura periodística del Plan Z (41 noticias de un total de 50), según el gráfico 4, corresponde a lo que en la teoría de los géneros periodísticos se conoce como género informativo. Esto quiere decir que un 82 por ciento de las noticias se podrían clasificar dentro de este ámbito del periodismo que privilegia la información y los datos, por sobre la interpretación y los adjetivos calificativos. Sólo el 18 por ciento se ubica en las zonas de opinión del diario, específicamente en la sección editorial.

Sin embargo, lo anterior no nos dice mucho en tanto sólo se refiere a una distinción formal, territorial: sección informativa/sección editorial. Pero si hilamos un poco más fino y nos detenemos en el contenido de lo publicado en una y otra sección, *El Mercurio* nos plantea una disyuntiva: la alta presencia de marcadores de interpretación y de un lenguaje connotativo en las zonas que el diario tradicionalmente reservaba a la información. Esto implica que las

“zonas duras” de un diario de las que hablaba Aníbal Ford, caracterizadas por un discurso eminentemente argumentativo, se entremezclan con un discurso en el que abundan calificativos y aseveraciones directas; un lenguaje cargado de afirmaciones adjetivantes.

El gráfico 5 describe lo anterior y lo demuestra numérica y porcentualmente: de las 41 notas ubicadas en secciones eminentemente informativas, en 37 de ellas (90%) detectamos el uso de adjetivos y aseveraciones directas, propias del lenguaje tradicionalmente editorial y/o de opinión y no de las secciones informativas. *El Mercurio* no tiene ninguna duda sobre la veracidad del Plan Z, por tanto la operación que realiza diariamente en la cobertura del caso es la comprobación de una tesis: el gobierno de Salvador Allende sí se disponía a dar un autogolpe. Por eso es que las Fuerzas Armadas se “pronunciaron” en su contra.

¿Qué es lo que resulta del desplazamiento informativo a la interpretación/opinión? Un híbrido informativo-interpretativo: notas que juegan peligrosamente en el límite de los géneros, por lo que su categorización se vuelve un tanto difícil. Un ejemplo de esto es el segundo párrafo de la noticia central de portada del 15 de septiembre:

“A las Fuerzas Armadas y Carabineros se les planteaba un dilema: dejarse destruir en aras de la obediencia a la autoridad y aceptar la guerra fratricida que habría sido una mancha imborrable en muchos años, o destruir a quienes atropellaron la Constitución en múltiples oportunidades y dejaron al país en la miseria”.

La nota originalmente era la reproducción de los dichos del ministro del Interior Óscar Bonilla, pero en el párrafo transcrito no se acredita la fuente. No se señala con claridad quién habla: ¿el diario o el ministro? Además, lo que es más relevante, ¿podría ser calificada la noticia de informativa o de interpretativa o, incluso, considerada abiertamente de opinión?

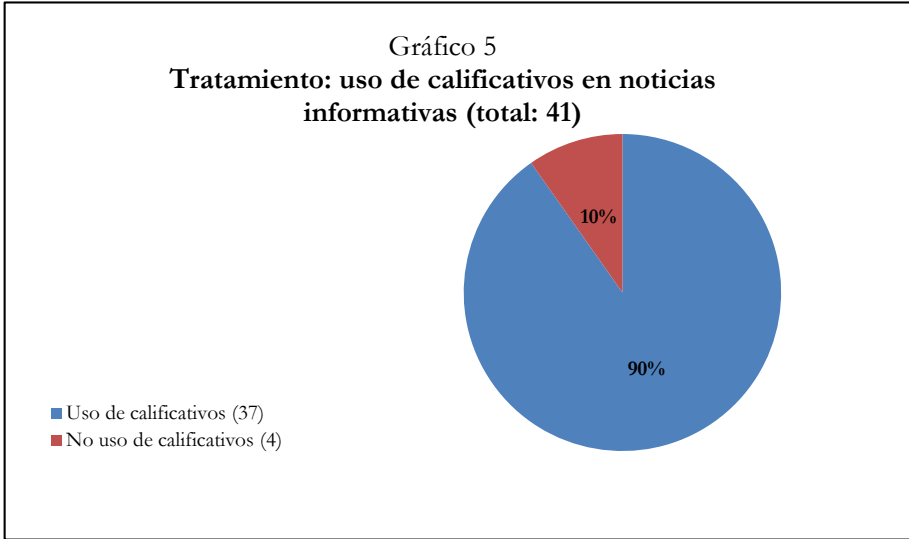
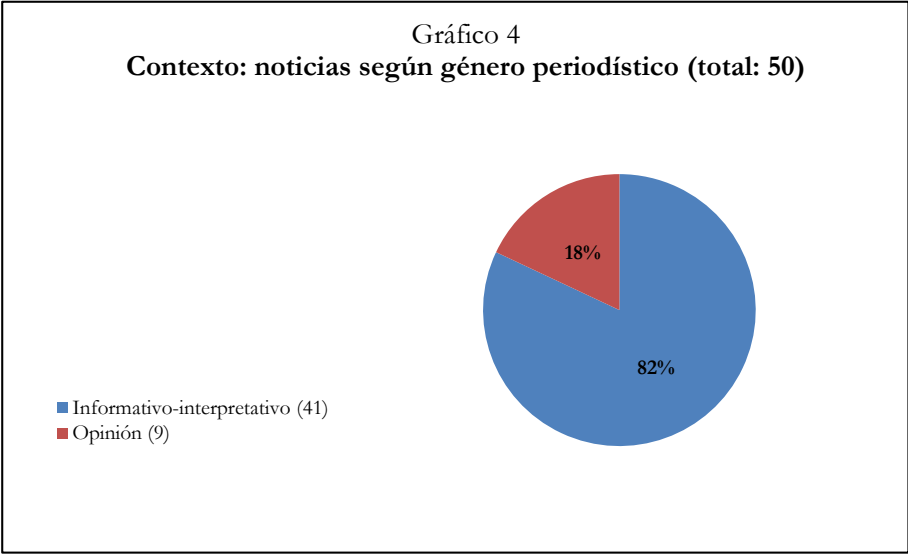
Evidentemente, *El Mercurio* trabaja en los bordes de la clasificación tradicional del periodismo. En una nota secundaria de portada del 17 de septiembre, el diario señala:

“La completa documentación del frustrado y sangriento golpe de la Unidad Popular[el Plan Z] apareció en el allanamiento de la caja fuerte de la subsecretaría del Interior, que fue descerrajada con dinamita. Los escritos incluyen la designación de comandos para cada una de las acciones programadas, individualizando a las personas que realizarían atentados. En total son miles los que aparecen vinculados a esta siniestra operación, como autores o víctimas”⁷².

¿Quién le entrega esta información a *El Mercurio* que le permite construir un relato pródigo en adjetivaciones y en calificaciones? “Fuentes allegadas al gobierno”, dice el periódico recién en el cuarto párrafo de la nota.

No había dudas para *El Mercurio*. La UP era culpable y el “decano” era un observador de primera mano del Plan Z. Lo sabía todo y podía “dar fe” de ello. En el relato en marcha, era el narrador que todo lo sabe, que todo lo ve. Omnisciente.

⁷² Esta información de portada del 17 de septiembre tiene como titular: “Sangriento Golpe Contra sus Mandos y la Oposición”.



El Mercurio y el Plan Z: la explicitación de las fuentes

El investigador en comunicación Mauro Wolf señala que “fuentes, periodistas y público coexisten en un sistema que se parece más a tirar de la cuerda que a un organismo funcional interrelacionado. El tirar de la cuerda se resuelve siempre con la fuerza: *y las noticias*

son, entre otras cosas, el ejercicio del poder sobre la interpretación de la realidad⁷³. Lo que dice Wolf se inscribe más en sistemas políticos democráticos que en uno de facto. Sin embargo, la relación de las fuentes, los lectores y los periodistas sigue existiendo, pero es de otro tipo.

¿De qué tipo? La relación se vuelve más bien mecánica: la posibilidad de acceder a fuentes diferentes se estrecha; la labor periodística se dificulta en tanto no existe libertad de información –aunque *El Mercurio* diga lo contrario- y de acceso a fuentes; los lectores son restringidos, pues no pueden acceder a distintos diarios que eventualmente reflejen opiniones contrapuestas. El mundo infocomunicacional se restringe al máximo y la lucha por la interpretación de la realidad deja de tener lugar. Lo que circula es una realidad. La de *El Mercurio* y la de la Junta Militar. Entonces la existencia y el efecto de realidad del Plan Z, ya deja de ser un problema.

¿Qué entenderemos por fuentes? Entenderemos operativamente por fuentes en este ensayo “todas las personas que el periodista observa o entrevista (...) y las que proporcionan únicamente las informaciones de base o los apuntes de una noticia (...) La característica más destacada de las fuentes es que suministran informaciones en cuanto miembros o representantes de grupos (organizados o no) de interés o de otros sectores de la sociedad⁷⁴.”

⁷³ Wolf, Mauro (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona, Tercera reimpresión, 1996, p.255.

⁷⁴ *Ibid*, p.254.

Para la cobertura del Plan Z, ¿quién le suministra la información a *El Mercurio*? La respuesta es rotunda: las fuentes oficiales, específicamente la propia Junta Militar, funcionarios de gobierno o bien alguna rama o autoridad de las Fuerzas Armadas. De este modo, según el gráfico 6, la Junta Militar aporta el 21 por ciento de las fuentes, es decir 10 noticias de las 50 que el diario dedica al Plan Z (contando las aparecidas en la editorial), tiene a este sector como informante; el 20 por ciento de las notas son elaboradas sobre la base del Libro Blanco, cuya autoría se la arroga la secretaría de Gobierno; el 16 por ciento emana de las Fuerzas Armadas. En total, el 57 por ciento de las noticias que *El Mercurio* dedica al Plan Z tiene al mundo de la oficialidad como origen de la información. En otras palabras, las fuentes provienen del corazón del Estado de excepción.

En una nota de la sección Política-Nacional del 18 de septiembre *El Mercurio* titula: “Allende era un audaz del engaño”. La frase correspondía a una entrevista que el periódico le había hecho al presidente de la Junta de Gobierno, Augusto Pinochet. En la bajada de título, el diario reproduce otra frase del general: “Quería evitar un millón de muertos. ¿Quiénes iban a ser esos muertos? Nosotros, pues, amigo”. Toda la entrevista gira en torno al Plan Z. Pinochet tendrá todas las líneas de la noticias para instalar y reforzar su existencia y, por supuesto, señalar la oportunidad y celeridad con que actuaron las Fuerzas Armadas para abortar el “autogolpe” que habría pretendido dar la UP. Era un soliloquio de Pinochet, quien se da el lujo de mostrar a los periodistas una “prueba” de sus dichos: una foto en que algunas personas están en Tomás Moro, a los que nombra como “guerrilleros cubanos”. Discurso e imagen al servicio de la instalación del Plan Z. Y de la Junta Militar, por cierto.

Pero el gráfico no sólo da cuenta de la primacía de la fuente oficial. También, y lo que es decisivo, da cuenta del grado de connivencia entre el diario y el nuevo régimen. El 25 por ciento de las noticias (12) se construye con fuentes no identificadas, como si el propio diario fuera su informante, como si él participara directamente de las pesquisas del nuevo gobierno. *El Mercurio* como un diario total y omnisciente. Un ejemplo claro de esto lo aporta una noticia del 14 de septiembre cuyo titular dice: “Convertida en Fortaleza residencia de Tomás Moro”. En su epígrafe señala: “200 habitaciones para el GAP”. En el cuerpo de la nota se asegura:

“La residencia de Tomás Moro, al margen de la cuantiosa cantidad de armas de fuego de gran poderío que se encontró en sótanos y otras dependencias del lugar, estaba convertida en una verdadera fortaleza, con construcciones que se le habilitaron posteriormente a su adquisición por parte del gobierno de la Unidad Popular.

Al edificio se le habían construido 150 habitaciones para personal armado y estaban en vista de construcción otras 50 habitaciones. Todas de gruesas paredes de concreto.

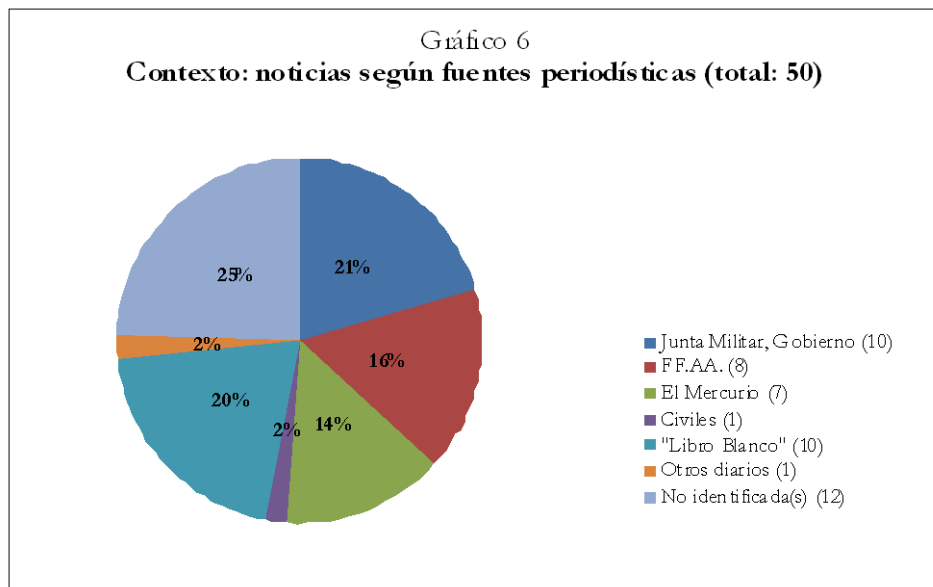
Las fuerzas debieron utilizar dos camiones pesados para sacar las armas encontradas en la fortaleza, que antes de ser adquirida por el gobierno de Allende y sin las habitaciones para una guardia pretoriana, era una residencia particular”.

El 22 de septiembre *El Mercurio* le dedica otra nota a la “fortaleza” de Tomás Moro. “Plan de Defensa de Tomás Moro”, dice el titular. En el cuerpo el diario señala, sin identificar su fuente:

“A medida que pasan los días se van descubriendo detalles de los Planes que tenía elaborado el Gobierno Marxista para asumir en forma total el poder. En forma parcial las Fuerzas Armadas

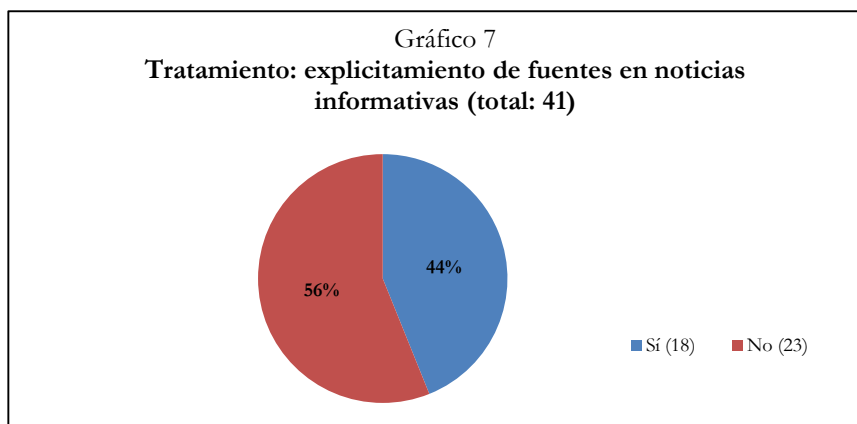
han ido informando sobre arsenales de armas y explosivos encontrados en diferentes zonas del país, así como cuerpos regulares en pleno entrenamiento militar”.

¿*El Mercurio* –o algún periodista, aunque los artículos no se firman- vio la “fortaleza”? ¿Puede dar fe que la casa de Tomás Moro poseía al momento del golpe militar 150 habitaciones agregadas o la existencia de un enorme arsenal? ¿Qué casa podría tener 150 habitaciones? ¿Qué casa de un presidente podría albergar una guardia pretoriana o un verdadero ejército personal? ¿Cabían? El periódico actúa, sin duda, como un testigo de fe del régimen de facto, como el notario que le entrega validez y legitimidad a la intervención militar. Aunque los datos sean del todo absurdos, del todo inverosímiles. El método es claro: no identificar fuentes y travestir la opinión con los ropajes de la información.



De acuerdo al gráfico 7, en el 56 por ciento de las noticias sobre el Plan Z, ubicadas en la zona informativa, no se dice directamente quién entrega la información o qué institución del Estado aporta con ella. En otras palabras de 41 notas informativas/interpretativas (obviando las editoriales), en 23 no aparece el remitente de los datos ni los argumentos que se exponen en el relato. No se dice quién habla directamente con nombre y apellido, o bien con denominación de origen si se trata de una institución.

Por tanto, sólo cabe especular y preguntarse, ¿habla el diario?, ¿hablan fuentes provenientes del gobierno que se reservan la aparición de su nombre? No nos olvidemos que cuando se mencionan explícitamente las fuentes en el total de las notas –informativas y editoriales-, éstas corresponden en su mayoría a fuentes oficiales o a fuentes no identificadas. Por tanto, existiría un obvio correlato porcentual entre las noticias analizadas según su fuente y la explicitación o no de las mismas.



En este marco de despliegue de las rutinas periodísticas mercuriales en el caso del Plan Z, ¿podría existir en su cobertura diaria la contrastación de fuentes, la oposición de puntos de vista distintos? El gráfico 8 muestra categóricamente que en el 100 por ciento de las notas informativas/interpretativas no hay contrastación de fuentes. Es decir, en 41 notas sólo existe una voz: la oficial.

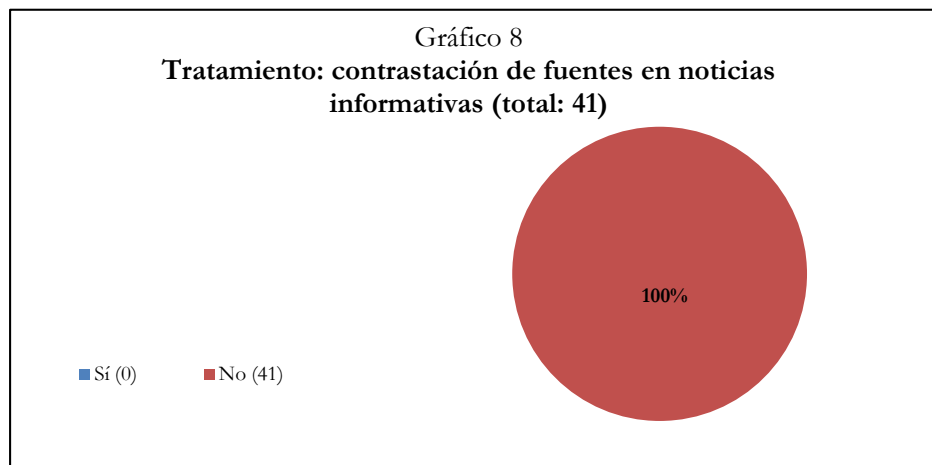
Hermógenes Pérez de Arce entrega algunas luces de por qué el periódico no contrastaba las fuentes con las que armaba sus noticias y que resultaba ser para la época la política editorial de *El Mercurio*:

“(…) Éramos, en general, todos partidarios del gobierno. Lo que queríamos era que le fuera bien al gobierno, que no cometieran errores. Las críticas que se hacían, se hacían. Lo que estaba un poco vedado era el campo de lo que podríamos llamar propiamente político, pero en materia económica había gente muy crítica de las políticas económicas y a veces se reflejaba en el diario también”⁷⁵.

Arturo Fontaine, aporta el matiz de la sobrevivencia, de la realidad política de la época. Si cuestionaban la información o buscaban otras fuentes, el diario mismo corría peligro. Dice Fontaine: “Pero ¿cómo íbamos a cuestionar [las fuentes]? Si lo hacíamos, no teníamos cómo sacar el diario. Además, la información no llegaba si no era por esa fuente. ¿Qué hacía uno?...tenía que tomar esa fuente o no sacar el diario, ésa era la alternativa que tenía”⁷⁶.

⁷⁵ Entrevista con Hermógenes Pérez de Arce, 21 de junio de 2006.

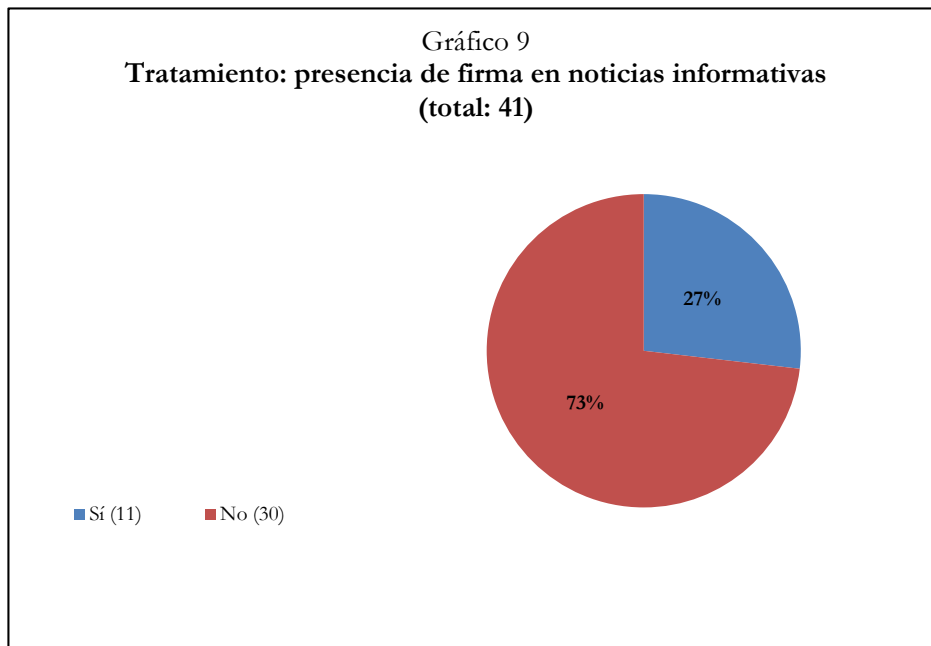
⁷⁶ Entrevista con Arturo Fontaine, 13 de junio de 2006.



El Mercurio y el Plan Z: ¿quién firma las noticias?

Excepto las noticias que provenían de corresponsalías de provincia, ninguna nota referida al Plan Z que estuviera situada en las zonas informativas de *El Mercurio* aparece con la firma de un periodista que asuma la autoría del relato. Expresado en porcentajes, el 73 por ciento de las 41 notas informativas no aparece firmado, es decir, 30 noticias. Quedan excluidas obviamente las editoriales que representan directamente el pensamiento del diario. Por tanto, ¿a quién se le puede adjudicar la autoría de las notas? ¿A *El Mercurio*? ¿Al gobierno que pautaba estrechamente al diario?

Esto viene a reforzar con mayor fuerza la simbiosis Estado de excepción-*El Mercurio*. Ya no se distingue el diario de la propaganda del nuevo orden. Del orden de la Junta Militar. Ya no es posible distinguir las hablas. En este punto es necesario recordar que *El Mercurio* fue uno de los importantes promotores de la intervención militar.



El Mercurio y el Plan Z: consecuencias en las rutinas periodísticas

Un tipo de rutina periodística como la desplegada por *El Mercurio* en la cobertura del Plan Z tiene algunas relevantes consecuencias para la actividad periodística. Primero, da cuenta de una centralidad informativa: la agenda del medio está estrechamente vinculada con las fuentes que proveen de información, en este caso, las oficiales; finalmente, el gobierno de facto. Y, como ya hemos visto, las informaciones provenían en su mayoría de las esferas del Estado de excepción. De esta manera, claro está, la agenda informativa pierde lógicamente su independencia. Aparece predefinida.

Segundo, los tópicos abordados, en este caso el supuesto “autogolpe de la UP” se encontraría determinado desde el momento en que la fuente inicial que dio a conocer el Plan Z se inscribía en la fuente oficial de la Junta Militar. La valoración de la noticia es impuesta desde las esferas del nuevo gobierno. Además, el propio diario comulga con el nuevo régimen. No debemos olvidar que *El Mercurio* actuó como una ideología activa para que las Fuerzas Armadas intervinieran. En otras palabras, se constata la coincidencia de objetivos. Ambos actores (medio y gobierno) comparten la agenda.

Lo que acontecería, siguiendo a Paulo Ramírez no es sólo la centralización institucional de la información o de las versiones que pueden ser contadas sobre la realidad política. Lo que está en juego es la instauración de las relaciones públicas como principal actividad que realiza la prensa⁷⁷. La promesa de la mediación Estado-ciudadanía en tiempos de excepción política no tendría lugar, ni siquiera como promesa o como horizonte. Claro, desaparece la ciudadanía, y aparece el simulacro de Nación. O es más, la Patria. El gobierno de facto estrecha su relación con la *prensa*, y ésta actúa como caja de resonancia de sus acciones. La idea es que el dispositivo prensa publique todos los llamados a la unidad, a la integración nacional. ¿*El Mercurio* con la cobertura del Plan Z sería un ejemplo de esta operatoria?

En esta connivencia *El Mercurio*-Estado de excepción se podría agregar un matiz. “El ejercicio efectivo del periodismo político bajo esas condiciones era completamente impensable,

⁷⁷ Ramírez, *Op.cit.* p.24.

y la mayor parte de los medios debió conformarse con recolectar y reproducir muchas veces intactas las versiones oficiales emanadas de las instituciones públicas⁷⁸. Pero eso no debiera ser una excusa: el “decano” de los medios nacionales, no nos olvidemos, hizo “campaña” de agitación en contra del gobierno de Allende y, además, como reconoció quien era subdirector del diario en 1973, Arturo Fontaine, ellos comulgaban con este nuevo orden. Eran partidarios. Sobre todo, en los primeros meses del gobierno de facto. Sobre todo, para la instalación del Plan Z.

Como bien dice Paulo Ramírez, la investigación independiente o las preguntas inquisidoras “eran lujos que los medios no se podían dar (o, admitámoslo, riesgos que los medios proclives al régimen no querían asumir)”⁷⁹.

Con el despliegue de un tipo de rutinas donde toda información pareciera provenir más de las relaciones públicas que de un reporte o de un trabajo investigativo, ¿qué consecuencias para la práctica periodística diaria son esperables? La exacerbación de un tipo de trabajo periodístico en extremo centralizado, desde el Estado de excepción y desde el propio diario. Trabajo que está íntimamente ligado a su contexto político, la instalación del gobierno de facto, y al tipo de noticia que se quiere difundir. En este caso el -Plan Z- *El Mercurio* parecería ser más bien el relacionador público de la Junta Militar.

⁷⁸ *Ibid*, p.24.

⁷⁹ *Ibid*, p.24.

En otras palabras, se apreciaría en los primeros meses de la dictadura una simbiosis *El Mercurio*-gobierno militar, en la que se dificultaría la distinción del habla del diario y la del nuevo orden.

Esta forma de hacer periodismo sugiere una rutinización de la práctica periodística diaria. “Mientras más automática y mecánica se va haciendo la labor periodística, más disminuye la calidad del resultado, no sólo en términos de la amplitud y profundidad de la cobertura, sino también en términos de la riqueza y diversidad de los medios de expresión”⁸⁰. Y esto es lo que acontecería con la cobertura del Plan Z por parte de *El Mercurio*.

Estaríamos delante de una noticia que proviene –inicialmente- de una conferencia de prensa, que el diario sigue haciéndose parte de los propios dichos e informaciones entregadas por las Fuerzas Armadas. Esto quiere decir, por un lado, que habría un acceso controlado y restringido de las fuentes de información; y, por otro, al diario no le incomodaría esta situación, “gastando” ínfimas energías en propiciarse sus propias fuentes o en contrastarlas. O, al menos, en confirmar la verosimilitud de la información. Entonces el panorama se aclara: las influencias intencionadas de la fuente –el gobierno militar o alguna repartición o funcionario del nuevo orden- se entremezclarían con los intereses del propio diario. *El Plan Z* sería el mito de fundación que se debe cubrir de manera prefijada en las páginas del diario más influyente del país.

⁸⁰ *Ibid*, p.28.

Nos hemos referido al despliegue de la rutina periodística, a sus componentes, al hacer que posibilitó el tipo de cobertura realizada por *El Mercurio*. Pero, ¿qué rol jugaría la censura estatal en la labor periodística, en los primeros meses de gobierno de la Junta Militar? La pregunta es de difícil respuesta, pero sabemos como dato de la realidad que el propio diario no era para nada ajeno al nuevo estado de cosas. Además, el periódico era, junto a *La Tercera*, el único medio impreso que el gobierno de facto había autorizado a circular después del golpe militar.

El jueves 13 de septiembre *El Mercurio* publica una nota que es la transcripción del Bando 15, emitido por la Junta Militar, que establece una censura severa a la prensa. “Censura de Prensa”, dice el titular. En el cuerpo se lee:

“La Junta Militar desea mantener informada a la opinión pública sobre los acontecimientos nacionales. De acuerdo con lo dispuesto en los bandos hasta ahora emitidos y por encontrarse el país en Estado de Sitio, se ha dispuesto ejercer sobre los medios de publicación una estricta censura.

(...) El gobierno militar se ha empeñado en lograr una depuración de las publicaciones de prensa, en orden a no aceptar en los sucesivos insultos a personas o instituciones, como asimismo el lenguaje procaz por lo que se estima de inmediata solución restablecer la convivencia nacional y normas éticas”.

Hermógenes Pérez de Arce se refiere a la forma en que actuaron los organismos militares de censura en el diario:

“Hay un cambio muy grande que el pronunciamiento, como le digo yo a lo que usted llama el golpe. Después, en los primeros días, el diario se llenó de militares. Habían oficiales jóvenes y que llegaron mandados obviamente, pero que no tenían la menor idea de cómo se hace un diario. Entonces ellos dijeron, tenemos que leer todo lo que vamos a publicar y darle el pase. Y esa cosa nunca funcionó, o sea ahí les dijeron: oigan, ustedes están locos. Si eso no se puede hacer; no lo hace nadie, no lo ha hecho nunca nadie. Nadie puede leer todo el diario antes de que salga, porque es materialmente imposible. Aunque traigan veinte de ustedes, no es posible”.

(...) eso duró días y no me acuerdo cuántos. Pero muy pocos. Entonces estos oficiales desaparecieron y se dieron cuenta de que (...) en realidad no sabían qué hacer con la prensa. Pensaban que tenían que controlar todo, pero se dieron cuenta de que no funcionaba y, en ese sentido, después no hubo ninguna censura específica”⁸¹.

Arturo Fontaine profundiza sobre la forma de operar de la censura militar –sobre los medios que estaban autorizados a circular- y la manera en que *El Mercurio* la enfrentaba en los primeros días del golpe militar:

“Ni siquiera [el censor] era un general. Seguramente era un teniente coronel el que daba las instrucciones. Entonces se sometía a censura todo. Yo descubrí una cosa que era bastante simple, dejar los puntos tarjados, quedaban en blanco. Así que estaba lleno de blancos el diario. De esta forma sabía toda la gente. Y si se decía por ejemplo el partido co...tendría que seguramente el partido comunista por el resto de la expresión. Había mucha gente que leía

⁸¹ Entrevista con Hermógenes Pérez de Arce, 21 de junio de 2006.. El día 13 de septiembre el gobierno de facto creó una Oficina de Censura de Prensa, que funcionaba en la Academia Politécnica Militar del Ejército. Este organismo era el encargado de la censura de las publicaciones escritas autorizadas.

entremedio y se entretenía con esto. Los militares no dijeron nada, pero a la reunión siguiente [con los directivos del diario] dijeron nada de hacer blancos aquí. Así que todo debía quedar hilado”⁸².

El Mercurio, según Fontaine, también subvertía a la censura. Pero la cobertura periodística diaria del Plan Z –y de otras noticias-, que el diario desplegó entre septiembre y octubre, era una prueba de fidelidad del periódico hacia el nuevo orden político. ¿Qué censura encarnizada podría enfrentar el medio si las noticias aparecidas en sus páginas en los primeros tiempos de la dictadura respondían más bien a la lógica de las relaciones públicas? Desde estas coordenadas podríamos entender las palabras de Hermógenes Pérez de Arce cuando señala que no “hubo una censura específica”. No se podría censurar al medio que está ayudando a instalar como un mundo posible y bondadoso al Estado de excepción.

El Plan Z y su cobertura: ¿dónde quedó el estilo mercurial?

Existe un consenso en que *El Mercurio* tendría un estilo definido y particular para informar. Una manera peculiar de decir y elevar ciertos hechos a la categoría de noticia. Hermógenes Pérez de Arce la describe esta manera:

“El estilo mercurial consiste en decir las cosas más terribles de una manera suave y elegante. O sea, en lugar de decirle a una persona: usted es un ignorante, por ejemplo, el estilo mercurial

⁸² Entrevista con Arturo Fontaine, 13 de junio de 2006.

consistiría en decir tal persona no está al tanto cabalmente de todos los hechos. O sea nunca decir algo tajante, eso es muy propio de EM, ocupar mucho los eufemismos, procurar nunca contener un término ofensivo para nadie, aunque el sentido pueda ser ofensivo”⁸³.

Arturo Fontaine, subdirector de *El Mercurio* en septiembre de 1973, agrega:

“Yo no sé, yo escribí siempre como Arturo Fontaine, no como estilo mercurial, no podría decirlo. Evidentemente lo que hay es una tendencia de *El Mercurio* a no exagerar y a tratar de dar una opinión ponderada, como los grandes diarios de Londres y de Estados Unidos, que no tienen el apasionamiento que tienen los tabloides. Y gracias a eso mantiene la confiabilidad del lector porque no están dando una opinión personal sino que están tratando de interpretar la realidad y tratando de ser honestos”⁸⁴.

¿Qué pasó entonces con el estilo del diario entre 1970 y 1973? ¿Qué pasó con el estilo mercurial en la cobertura y divulgación del Plan Z? ¿Dónde quedó el desapasionamiento al que se refiere Fontaine? Al tenor de sus portadas y de las informaciones que aparecieron en sus distintos cuerpos podríamos decir que *El Mercurio* abandonó los eufemismos y la sinuosidad en su manera de informar. Actuó como una “ideología en acción”⁸⁵ en la vida cotidiana, en el día a día, en la historia de corta duración.

⁸³ Entrevista con Hermógenes Pérez de Arce, 21 de junio de 2006.

⁸⁴ Entrevista con Arturo Fontaine, 13 de junio de 2006.

⁸⁵ Durán, *Op.cit*, p.17.

Dejó las “buenas maneras” para entrar como uno más de los actores políticos. La cobertura del Plan Z (*Vid.* cap. II) es un ejemplo ilustrador de la manera de operar del diario desde el '73 en adelante. Si *El Mercurio* en esos años daba prueba de fe, primero, de la existencia de “violencia marxista” encarnada en el gobierno de la UP; y, segundo, tras el golpe militar era el narrador omnisciente de la Junta y del mito fundacional: el Plan Z.

Según Claudio Durán entre 1970 y 1973 los editoriales se relacionaron directamente con las otras noticias de interés que aparecían en el periódico⁸⁶. Lo que redundaba en que su estilo abandonara la moderación que, según Pérez de Arce, lo caracterizaba. No nos olvidemos que se sindicó a *El Mercurio* como uno de los responsables directos en la campaña sistemática por derrocar al Presidente Salvador Allende⁸⁷. Por sus páginas se realizaba lo que Claudio Durán ha señalado como propaganda de agitación entre 1970-1973, y la propaganda de integración, inmediatamente después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

Dice Durán del estilo mercurial:

“El tono de la gran prensa ha marcado la calidad del debate cívico chileno. El tono sereno, impersonal y algo distante con que suelen juzgarse las más graves cuestiones; la falta de énfasis, de interjecciones y de puntos de exclamación; el estilo más bien coloquial y sencillo, y hasta la orientación oblicua de las alusiones al comportamiento ajeno, han creado una atmósfera que

⁸⁶ *Ibid.* p.17

⁸⁷ *El Mercurio*, según dice el Informe Church, fue uno de los principales diarios que recibió dineros provenientes de la CIA para realizar propaganda de agitación en contra de Allende, desde el mismo día que resultó elegido Presidente de la República, en noviembre de 1970. Congreso de Estados Unidos. *Op.cit.*

morigera la lucha política a lo largo de la historia. (...) Más que lo que se dice, influye el cómo se dice, para que las situaciones se desprendan de su carga de violencia, de apasionamiento, de abanderización. Pierden así los hechos su brillo primerizo. Se vuelven más opacos y menos atractivos. Pero cobran entonces su verdadero volumen y su magnitud duradera”⁸⁸.

Al momento de la cobertura del Plan Z entre septiembre y octubre de 1973, este estilo de la gran prensa había sido ya abandonado por el diario. *El Mercurio* da cuenta del “autogolpe” sin poner en duda ninguna de las informaciones de las fuentes oficiales con las que construye su relato. Es más, utiliza un lenguaje que nombra categóricamente a todo lo que huelga al gobierno de Allende. Palabras como “supuesto” o formas verbales condicionales ya no tendrán lugar en el periódico. Todo lo que dice el “decano” tendrá estatuto de verdad por el sólo hecho de aparecer en sus páginas.

Por el mismo estilo mercurial el escritor y ex diplomático del gobierno de Allende, Armando Uribe ha señalado que *El Mercurio* habría que leerlo “entre líneas”, fijarse en lo que dice, pero sobre todo, en lo que calla, en sus silencios. De esta manera leer este diario implica toda una técnica, todo un oficio⁸⁹.

Pese a la validez e incluso contemporaneidad de lo que dice el escritor, la serie de noticias y editoriales que dieron cuenta día a día del Plan Z no requerían un ejercicio de lectura “entre líneas”. El estilo mercurial había mutado de una forma oblicua de presentar el material

⁸⁸ Durán, *Op. cit.*, p.12.

⁸⁹ Entrevista con Armando Uribe, 7 de marzo de 2006.

informativo a una directa, sin eufemismos ni mediaciones. La objetividad que tanto reivindicaba era cosa del pasado. ¿Estaba tan seguro de la “realidad” del Plan Z y de lo prístino de sus fuentes oficiales?

Capítulo III

***El Mercurio* y el Plan Z: periodismo y ética en un Estado de excepción**

Como en las tragedias del teatro griego clásico, todos saben lo que va a ocurrir, todos dicen no querer que ocurra, pero cada cual hace precisamente lo necesario para que suceda la desgracia que pretende evitar.

Radomiro Tomic al general Carlos Prats, agosto de 1973

Frente a la cobertura que *El Mercurio* realizó en relación al caso Plan Z, podríamos adoptar, a lo menos dos posturas. La primera, reducir la participación del periódico al modo en que reportó los acontecimientos. Aquí cabe fijarse en lo que efectivamente desplegó como rutina periodística y, por cierto, lo que dejó de hacer, lo que omitió y lo que sobredimensionó. Ciertamente, la discusión se cierra sobre el plano técnico. En segundo lugar, podríamos reducir la acción mercurial sólo al plano ético, al plano del deber ser del periodista. No importando las condicionantes contextuales del momento. En su versión más extrema se trataría de buscar culpables y nominalizar la acción periodística. Alguien, con nombre y apellido, debería hacerse cargo de la forma en que se cubrió el supuesto “autogolpe” de la UP. Sería la personalización de la práctica periodística.

A estas altura del relato ya no basta con centrarse en la pura rutina, ni tampoco en la búsqueda de responsables personales. Esto es debido a que la actividad periodística no se entiende sin la dimensión ética. En otras palabras, lo profesional y lo ético son las caras de una misma moneda. El periodismo se debería sustentar, aunque en muchas ocasiones aparezca como promesa, en altos estándares éticos.

Dice Gianfranco Betettini:

“El sector informativo –en particular para el rol del periodista- es uno de los ámbitos profesionales donde más comúnmente se oye hablar de la necesidad de una ética o, con un término realmente sinónimo, de una deontología, a la cual debería atenerse quien ejerce esta

profesión. Que esto suceda es ya destacable, porque el hecho de que se hable tanto de ello hace pensar que esta ética es muy poco tenida en cuenta”⁹⁰.

Como dice Betettini ya es destacable hablar de ética para una profesión. Pero otra cosa es apuntar a que se verifique, a describir en qué condiciones se hace más indispensable que un comportamiento ético tenga lugar. Dejando de lado la anécdota del Plan Z, apartándonos del comidillo que importa el relato de un absurdo con un gran “efecto de verdad”, una pregunta se vuelve ineludible: ¿en la cobertura del Plan se observó algún parámetro ético para informar? ¿Se atendió a algún mínimo ético para dramatizar el caso, incluir actores o dividir el mundo en buenos y malos?

Ante estas preguntas se vuelven relevantes la observación de las rutinas periodísticas. Lo que se hizo o se dejó de hacer: contrastación de fuentes; contaminación de la zona informativa con elementos y juicios más propios de las áreas interpretativas y opinantes; utilización de un lenguaje cargado de elementos valorativos; la ausencia casi total de firmas en los artículos, repercute necesariamente no sólo en la calidad de la práctica diaria, sino en sus consecuencias éticas. ¿Por qué? Porque no se trata de un asunto de pura negligencia. Esas operaciones rutinarias desplegadas por el diario construyen un relato sin matices, sin condicionales, marcando a fuego a un sector de la política y la civilidad chilena que no se puede defender, pues la Junta Militar lo ha proscrito. Le ha negado su entrada al discurso.

⁹⁰ Betettini, Gianfranco. *Lo que queda de los Medios*. Ideas para una ética de la comunicación. Ediciones Universidad de Navarra, Navarra, España, 2001 p.21.

Y no sólo eso. Las informaciones publicadas durante los meses de septiembre y octubre han construido las bases para la justificación de la represión posterior que costaría la vida a miles de chilenos, sin menospreciar las torturas sistemáticas que otros padecerían. En otras palabras, la cobertura que hizo *El Mercurio* del Plan Z es la prueba de las consecuencias éticas de una rutina periodística que sólo atendió a la información oficial emanada del Estado de excepción.

Betettini es enfático en señalar que una información falsa es un veneno para la sociedad en que se difunde:

“La información falsa, la deformación, es la negación misma de la información. No es como una mercadería vencida o un auto que funciona mal. Es mucho peor: es la antítesis perfecta de lo que debería ser. Si quisiéramos hacer una analogía con la comida, la información falsa no sería un alimento caducado, de mala calidad, sino un veneno”⁹¹.

Una información con connotación pública y que implica al todo social tiene asegurada una profusa circulación –como aconteció con el Plan Z-. Esta difusión tiene más resonancia cuando sólo dos diarios, *El Mercurio* y *La Tercera de la Hora*, pueden circular. En este contexto de restricción del sistema infocomunicacional una “eventual desmentida –hecha por alguien o implícita en otros hechos comprobados que demuestran que lo que está en circulación es

⁹¹ *Ibid.* p.22.

imposible, absurdo, contradictorio- es incapaz de detener esa circulación ni de contrarrestar sus efectos, aunque sea en una mínima parte”⁹².

Pero lo trágico es que en *El Mercurio* nadie desmintió nada; nadie puso en tela de juicio la información oficial. Es más: la cobertura y las rutinas desplegadas para el Plan Z tuvieron carácter institucional. Los artículos, en su mayoría, aparecían sin firmas y las editoriales apoyaban y daban prueba de fe de la veracidad de las informaciones. No había dudas: el supuesto “autogolpe” que preparaba el gobierno de la UP exhibía en las páginas del diario su prístina existencia, aunque los hechos, las cifras y el propio relato argumental fueran del todo absurdos.

En este sentido no se puede consultar a tal o cual periodista sobre su participación en la construcción del Plan Z, puesto que los artículos no aparecían firmados. Además, de conseguir identificar a los periodistas que escribían —o las transcribían- las notas de prensa, muchos de ellos están muertos o enfermos.

Por todas estas razones sería bueno apuntar a la institución encabezada por Agustín Edwards y a sus directivos, en tanto lo que se exhibe es la suspensión de una rutina periodística variada y rica en matices, por otra en extremo centralizada desde la cúpula del periódico y desde la misma Junta Militar.

⁹² *Ibid.* p.24.

La cobertura del Plan Z es el testimonio de un medio haciendo el trabajo de las relaciones públicas de un régimen de facto. “En muchos sectores declarados informativos, la parte informativa es subrepticamente sólo un *relleno* del verdadero mensaje, que es el publicitario”⁹³, dirá Betettini.

Esta función publicitaria del periódico tiene amplias consecuencias éticas. Primero, si aceptamos que el mundo que producimos, en tanto periodistas, “depende de la estructura en que nos encontramos en el momento de producción”⁹⁴, tendremos que estar advertidos que el mundo creado y representado por *El Mercurio* está hecho a la medida de las circunstancias. Es decir, un traje a la medida de la dictadura. Segundo, en este mundo creado se hacen indistinguibles las hablas del diario y del gobierno de facto. Las relaciones públicas convierten la voz del diario en pura extensión de lo oficial. De la construcción de mundo oficial.

La autodenominada función de intermediación realizada por el periodismo entre el Estado y la civilidad, ya no tiene lugar. Ya no es posible que tenga lugar. La cobertura del Plan Z pone de manifiesto trágicamente esta imposibilidad.

Peter Krieg hablará de un doble discurso que los medios utilizan para la construcción de sus relatos:

⁹³ *Ibid.* p.35.

⁹⁴ Krieg, Peter. “Puntos ciegos y agujeros negros. Los medios como intermediarios de las realidades”. En: Watzlawick, Paul & Krieg, Peter (comps) (1991). *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Gedisa. Barcelona, 1994. p.126.

“(…) en los medios se ofrece un doble discurso: por un lado un discurso ‘racional’, que alimenta la ficción de una realidad objetiva independiente del observador. Por el otro existe evidentemente un discurso emocional, generalmente no consciente para los participantes, que coordina el estado psíquico y que –por lo menos así lo informan los psichistóricos- es el discurso realmente importante”⁹⁵.

En el discurso publicitario sobre el Plan Z compuesto por *El Mercurio* se advierte la presencia de estas dos dimensiones, pero con un acento claro en la segunda. Existe un discurso racional que da cuenta que la realidad del Plan Z es evidente para cualquier observador. Pero también un discurso emocional se vuelve patente en el día a día de la cobertura. Discurso emocional que se vuelve patente, a través de la exhibición de los argumentos, al señalarle a la población el riesgo que todos corrían (tú, yo, nosotros, finalmente) de haber continuado el régimen depuesto, bondad del nuevo régimen y la justicia de la intervención militar. Pareciera señalar en cada artículo lo providencial de la asonada de las Fuerzas Armadas. “De la que nos salvaron”, podría ser una buena frase que reflejaría la operatoria discursiva del diario.

¿Quién es el responsable de este relato emocional? Como ya hemos señalado lo más lógico, ante la ausencia de firma en los artículos, sería adscribir la responsabilidad a la institución *El Mercurio*. No existe un periodista que se haga cargo de la realidad creada y que sea capaz de decir: “He visto los documentos sobre el Plan Z”. O bien “así me lo han contado”. Por esta ausencia, es el “decano” de los diarios nacionales el responsable de sus propios dichos

⁹⁵ *Ibid.* p.130.

y de la descripción parcial del caso. Es el responsable de la interpretación facciosa de los hechos, si responsables es lo que buscamos.

No hay firmas. Sólo hay una fuente informativa en el escenario infocomunicacional post golpe de Estado. Pero, ¿en qué contexto se verifica esta situación? No era fácil hacer periodismo y mantener un medio en esos días. ¿Qué hay de la censura? ¿*El Mercurio* no habrá sido objeto de una fuerte censura por parte de los funcionarios militares? Al comienzo de la dictadura militar, probablemente sí. Pese a que era un diario adicto al nuevo régimen, debió someterse al control de los oficiales delegados por la Junta Militar. Sin embargo, esto no se prolongaría en el tiempo⁹⁶.

Según Claudio Durán, *El Mercurio* aunque era un periódico adicto y promotor del nuevo gobierno debió “ponerse en situación de autocontrol”⁹⁷. Autocontrol que implicaba fijar los límites de lo que se informaba. No se podía dar cuenta de los pormenores de la represión; no se podía informar de los detalles de las ejecuciones sumarias. Finalmente, era una cuestión de sobrevivencia también. Había que asegurar la salida diaria del periódico. Federico Willoughby, uno de los asesores comunicacionales de la Junta Militar, señala:

⁹⁶ Dice la Comisión Valech: “El clima de impunidad que favoreció las graves violaciones de los derechos humanos bajo escrutinio de esta Comisión, encontró asidero en la concentración de poderes; en el amparo de una legislación restrictiva y abusiva; en la inacción, cuando no en la activa complicidad, de relevantes y numerosos miembros del Poder Judicial, así como de ciertos miembros civiles del régimen; en la prohibición de toda expresión ciudadana o actividad política; en el total control de los medios de comunicación e, inclusive, en el activo apoyo por parte de diversos medios escritos y de televisión a la acción del gobierno militar”. Informe Comisión Valech, p.126.

⁹⁷ Entrevista con Claudio Durán, de noviembre de 2006.

“(…) concretamente tú escogías un tema y ahí tú mismo te fijabas la censura, sabías cuáles eran tus limitaciones, tal vez lo que podrías necesitar. El problema era el acceso, porque todo el mundo tenía miedo en un régimen donde manda una sola persona y no se mueve una hoja sin que él lo sepa”⁹⁸.

De lo que nos habla Willoughby se desprende que el problema no estribaba sólo en la censura. Un factor importante en la forma de hacer periodismo entonces era la autocensura, aquel mecanismo que involucra a diario y, sobre todo, a sus periodistas en relación a las expectativas sobre lo que puede “caer” bien al nuevo gobierno o lo que eventualmente pueda generar algún tipo de resquemor. Los rincones por los cuales se cuele el miedo en esos momentos son muchos y variados. La prensa y el ejercicio del periodismo son algunos de ellos. La autocensura opera sobre el futuro, sobre la calificación de un tema, acontecimiento o noticia; sobre la posibilidad de que la publicación de tal o cual hecho genere la enemistad con los nuevos dueños del poder. En definitiva, la autocensura sería la autoclausura de lo que se puede o no decir⁹⁹.

Y lo que se puede decir estaba, en muchos casos, determinado por el miedo, por la amenaza de castigo de los recién llegados al poder. “El miedo y la autocensura es humana”, dice Willoughby, como si todo lo que se publicara en los primeros tiempos de la dictadura

⁹⁸ Entrevista con Federico Willoughby, 25 de julio de 2006.

⁹⁹ En 1975 el presidente del Colegio de Periodistas le atribuye un gran “mérito” a la autocensura señalando que ésta había “permitido la normalización de la libertad de prensa”. A todas luces una gran paradoja que no resiste análisis. ¿Cómo puede ser que una forma inescrutable de silenciamiento sea la medida de la libertad de prensa. Munizaga, *Op. cit*, p.11.

obedeciera a estos factores. La autocensura tiene un gran problema: la imposibilidad de ser medida, la imposibilidad de determinar qué obedece a este mecanismo y qué no¹⁰⁰.

¿Pero qué acontece con noticias como el Plan Z? ¿Qué acontece con la cobertura del Plan que le da sustento moral al Estado de Excepción? ¿Se desplegó la censura militar? En el relato de este mito, de esta historia no opera la censura. Lo que acontece es el despliegue creativo de *El Mercurio*. La censura no opera cuando lo que tiene lugar son, más bien, relaciones públicas; no se ejerce cuando se trata de justificar los actos que dan lugar al Estado de excepción.

¿Cómo podría haber censura sobre un tema que no interesa silenciar, sobre un tema que se necesita divulgar? ¿Cómo puede haber censura sobre un caso que necesita ser instalado como verdad en la opinión de una nación? En relación a la divulgación del Plan Z no tiene lugar la censura: más bien se hace necesario desatar todos los mecanismos que posee un diario para instalar en la agenda política un tema. No se deben escatimar recursos: todas las zonas del diario, como aconteció con *El Mercurio*, tienen que exhibir las “pruebas” que den cuenta de la veracidad del Plan. No importando, incluso, que las pruebas sean en extremo absurdas.

¹⁰⁰ “Generalmente los reporteros saben más de lo que publican y lo que es publicado no es necesariamente todo lo que es sabido. La autocensura, las tijeras en las cabezas de los periodistas, son el primer filtro, basado en las experiencias previas, sobre qué es posible que los editores aprueben o qué demandará intensas negociaciones para ser autorizado. Los límites invisibles de las empresas también moldean la selección de historias, fuentes y enfoques”. Waisbord, *Op.cit.* p.7.

Además, El Plan Z no es un caso que se conozca antes del derrocamiento de Allende, y que pudiera ser invocado como razón anterior para su caída. Se construye, se publica, se entroniza en el discurso público, político y en la memoria colectiva inmediatamente al momento de producirse el golpe. Se vuelve el mito justificador para la intervención... pero después de la intervención militar.

El Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, conocido como informe Rettig, en sus primeras páginas señala:

“A medida que los hechos empezaron a conocerse, vastos sectores de opinión permitieron, toleraron, simpatizaron e incluso cohonestaron las violaciones a los derechos humanos de personas sindicadas como pertenecientes o simpatizantes de la Unidad Popular, justificando su actitud en hechos o actos supuestamente cometidos o por cometer por dichas personas”¹⁰¹.

El Mercurio y su cobertura del Plan Z es un buen ejemplo de lo anterior. Calza perfecto con la simbiosis Gobierno de facto y prensa partidaria. El Plan Z dio pábulo a la violencia de Estado que ejerció el gobierno militar contra todos los que olieran a UP. Y fue la herramienta simbólica ideal para justificar, en las conciencias e imaginarios de miles de chilenos, la represión. El mecanismo era simple: presentar las “labores de represión como cruzadas contra

¹⁰¹ Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Op.cit* p.1.

la delincuencia, denigrando así a las figuras opositoras mediante su presunta asociación con acciones delictivas”¹⁰².

Ahora, el costo para la actividad periodística de un tipo de cobertura como la que desplegó *El Mercurio* en relación al Plan Z es alto: separar a la ética de la rutina periodística; cancelar la posibilidad de mediación entre el Estado y las personas y transformar al “decano” de los diarios nacionales en garante de la racionalidad del Estado de excepción, en su aval cotidiano; en su vocero.

Si la gran narrativa del periodismo moderno es decir la verdad o, por lo menos, producir debates sobre la verdad¹⁰³, la cobertura y las rutinas periodísticas desplegadas por *El Mercurio* para el caso Plan Z clausuran esa posibilidad, ese horizonte.

Pero *El Mercurio* en los primeros meses de la dictadura –y probablemente después, aunque con menor intensidad- no sólo renunciaría a debatir sobre la verdad, sino que también sería el aparato comunicacional, por excelencia, de la Junta Militar. Tal cual como en el inicio del periodismo a comienzos del siglo XVIII que nace para divulgar las decisiones de los reyes, el “decano” actúa para sacralizar y entronizar, con mucho menos *glamour*, al gobierno en el Estado de excepción, sin ningún guiño a la “verdad” de los acontecimientos.

¹⁰² Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *Op.cit*, p.188.

¹⁰³ Waisbord, *Op. cit.*, p.2.

El Mercurio confía en su prestigio a nivel nacional. Confía en que eso es suficiente para no hablar de la verdad, pero sí generar un “efecto de verdad”. Hablar con seguridad como si el Plan Z se sostuviera en pruebas sólidas e irrefutables. Es el “como si”. Hacer como si algo fuera absolutamente claro ante los ojos de una ciudadanía mermada y devenida en la promesa del gobierno militar de entregarnos (devolvernos) la nación.

De ética no hablar. De esos temas mejor ni siquiera interpelar a ese periodismo de comienzos de la dictadura militar.

Para el general Pinochet la simbiosis Junta Militar/*El Mercurio* era evidente. En junio de 1974 definió a este periódico como “una trinchera de la libertad de expresión que en un momento pasó a simbolizar la libertad de Chile”¹⁰⁴. Y en seguida agregó que los periodistas de este diario eran “merecedores del reconocimiento de la ciudadanía por los esfuerzos realizados durante el difícil periodo del que ha emergido nuestra querida patria”¹⁰⁵.

Intentar dar testimonio o agregar algo más a lo anterior resulta reiterativo. Las palabras sobran. Es la manifestación, el anuncio oficial, de la connivencia de *El Mercurio* con la política de facto. En este lugar la ética no debiera estar ni emparentada con la práctica periodística diaria: ni podría tener una vinculación necesaria.

¹⁰⁴ Munizaga, *Op. cit*, p.27.

¹⁰⁵ *Ibid*, pp.27-28.

El principal diario del país. Aquel reconocido por todos y todas. El de las páginas donde había (y hay) que estar. Las mismas donde se canceló el rol mediador de la prensa entre el Estado y la ciudadanía. Las páginas donde se narró, por entregas periódicas, durante dos meses el mito fundador de la dictadura militar chilena (1973-1990). Aquel que se incrustó en el inconsciente colectivo como la razón del golpe de Estado... aun cuando se conoció después de éste. Por eso y por todos los antecedentes expuestos en el presente ensayo, ¿el periodismo tuvo lugar en *El Mercurio* en relación a la “cobertura” del Plan Z? Nuestra respuesta es categórica: el periodismo no ha tenido lugar. Ni como promesa.

Bibliografía

Arancibia, Juan Pablo. *Comunicación Política. Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile*. Universidad Arcis. 2006.

Arriagada, Genaro. *Política Nacional. La actual crisis política*. Asuntos públicos. Informe N° 286. 22/01/2003.

Betettini, Gianfranco. *Lo que queda de los Medios. Ideas para una ética de la comunicación*. Ediciones Universidad de Navarra, Navarra, España. 2001.

Correa Sutil, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.

_____. *Historia del Siglo XX*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.

Délano, Manuel *et. al.* *Para entender al Decano*. Ediciones Ainavillo, Santiago de Chile, 199(¿)

Dermota, Ken, *Chile inédito. El periodismo bajo democracia*. Ediciones B, Santiago de Chile, 2002.

Durán, Claudio. *El Mercurio. Ideología y propaganda 1954-1994*. Ediciones CHILEAMERICA-CESOC, Santiago de Chile. 1995.

Ford, Aníbal. *La Marca de la Bestia*. Editorial Norma, Buenos Aires. 1999.

García Canclini, Néstor (coordinador). *Culturas en globalización*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1996.

Gomis, Lorenzo. *Teoría del Periodismo: cómo se forma el presente*. Paidós, Barcelona, 1991.

Millas, Hernán. *La Familia Militar*. Editorial Planeta Chilena, Santiago de Chile, 1999, p.24.

Munizaga, Giselle. *Políticas de Comunicación bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile*. CENECA, Santiago de Chile, mayo 1984.

Santibáñez, Abraham et. *Al. Septiembre martes 11. Auge y caída de Allende*. Santiago de Chile. Ediciones Triunfo. Noviembre de 1973.

Sunkel, Guillermo. *El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica 1969-1979*. Estudios ILET, Santiago de Chile, 1983.

Wolf, Mauro (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona, Tercera reimpresión, 1996.

Wolf, Mauro. *La Investigación en la Comunicación Social*. Barcelona, Paidós, 1991.

Watzlawick, Paul & Krieg, Peter (comps) (1991). *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Gedisa. Barcelona, 1994.

Revistas

Cuadernos de Información, Universidad Católica, N° 16-17, 2003-2004.

Cuadernos de información, Universidad Católica, N° 10, 1995.

Diálogos de la Comunicación. N°59-60. Octubre de 2000.

Diálogos de la comunicación, N° 51, 1998.

Documentos

Proyecto Memoria de Título, Instituto de la Comunicación e Imagen, 4 de octubre de 2006.

Congreso de los Estados Unidos. *Informe Church*. Estados Unidos, 1975.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. *Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, Santiago de Chile, 2004.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago, febrero de 1991.

Publicaciones Periódicas

El Mercurio, 13 de septiembre al 31 de octubre de 1973.

Entrevistas

Durán, Claudio, 6 de noviembre de 2006.

Horwitz, María Eugenia. Mayo de 2006.

Perez de Arce, Hermógenes, junio 13, de 2006.

Santibáñez, Abraham, Abril de 2006.

Willoughby, Federico, 25 de julio de 2006.

Fontaine, Arturo, junio 13, de 2006.

Uribe, Armando, 7 de marzo de 2006.

Puga, Álvaro, 11 de septiembre de 2006.